
NOW A MAJOR MOTION PICTURE
Goosebumps
MOST WANTED
HERE COMES THE SHAGGEDY
R.L. STINE
SCHOLASTIC



HERE COMES THE SHAGGEDY

R.L. STINE

SCHOLASTIC INC.

WELCOME. YOU ARE MOST WANTED.

Entra ahora. Soy RL Stine. Bienvenido a la oficina de Goosebumps.

Llegas justo a tiempo para el almuerzo. Déjame limpiar el pelo de esa cuchara para que puedas compartir mi sopa conmigo. Lo siento. Estaba usando la cuchara para alimentar a mi chimpancé.

¿Te gusta la sopa de frijoles negros? Me gusta mucho, pero hay una cosa que no entiendo. ¿Por qué los frijoles se mueven en el bol? Es difícil comer cosas que se siguen moviendo, ¿no crees? (¡Nunca antes había visto frijoles con patas!)

Veo que estás admirando los carteles de SE BUSCA en la pared. Esos carteles muestran a los personajes de Goosebumps más espeluznantes, repugnantes y asquerosos de todos los tiempos. Son los personajes MÁS BUSCADOS de los libros MÁS BUSCADOS.

Ese cartel que estás estudiando es de una criatura mítica del pantano llamada Shagedy. Él es sólo una leyenda. Él no es real. El único problema es que nadie le explicó eso al Shagedy.

Aquí están Kelli y Shawn Andersen. Cuando se mudaron a los pantanos de Florida, no les llevó mucho tiempo descubrir si el Shagedy era real o no.

Adelante. Lea su historia. No es bonito. Pronto entenderás por qué el Shagedy es el MÁS BUSCADO.



Por la noche, el pantano emite sonidos de goteo, gorgoteo, estallido. El agua del río está viva y la arena se mueve y se mueve como si estuviera inquieta. El chirrido y el silbido de los insectos nunca cesa. Los pájaros aletean en las ramas dobladas de los árboles y los murciélagos de ojos rojos revolotean bajo, se sumergen en el agua para tomar un trago rápido y luego se elevan para encontrarse con la oscuridad.

Los espeluznantes sonidos hicieron que la piel de Becka Munroe se estremeciera. Estaba sentada alerta en el esbelto bote de remos, con todos los músculos de su cuerpo tensos y tensos. Mantuvo sus ojos en la oscura costa. Sentía las manos sobre los remos frías y húmedas.

"Donny, estás loco", dijo, su voz apagada por el aire húmedo de la noche. “No me gusta esto. No deberíamos estar aquí”.

"No echarán de menos su estúpido bote de remos", dijo su novio, Donny Albert. Sus remos salpicaron agua y luego chocaron contra la arena. Aquí el río era lo suficientemente poco profundo como para que su bote se atascara. "Se lo dejaremos en la orilla".

“No estoy hablando de robar este barco”, dijo Becka, luchando contra los escalofríos que le recorrían la espalda a pesar del calor de la noche. "¿Por qué estamos aquí? ¿Por qué estamos en el río de noche en este pantano aterrador? Yo... no puedo ver nada. Ni siquiera hay luna”.

Donny rió disimuladamente. "Para emociones fuertes", dijo. “La vida es tan aburrida, Becka. El décimo grado es muy aburrido. Ir al colegio. Haz tu tarea. Duerme y vuelve a la escuela. Tenemos que hacer algo loco. Algo excitante."

Becka suspiró. “No puedo creer que haya aceptado venir aquí por la noche. ¿Por qué lo hice?

Podía ver su sonrisa incluso en la penumbra. “¿Porque estás loco por mí?”

"Simplemente una locura", murmuró.

Algo surgió del agua y golpeó el costado del barco. "¿Se enteró que?" Becka lloró. "¿Qué era? ¿Una rana?"

"Serpiente, tal vez", dijo Donny. “El río está lleno de ellos. Algunas miden un kilómetro y medio de largo”.

"¡Callarse la boca!" —espetó Becka. Tuvo una repentina necesidad de tomar un remo y lanzarlo hacia la cabeza de Donny. “No eres gracioso. Ya da bastante miedo aquí sin que intentes asustarme más.

Él rió. “Eres demasiado fácil de asustar. No es un gran desafío. No creo...

No terminó su frase. Su boca permaneció abierta y sus ojos oscuros se desorbitaron. Estaba mirando más allá de Becka. Su barbilla comenzó a temblar y un gemido bajo escapó de su garganta. Levantó un dedo y señaló.

Becka escuchó el chapoteo del agua detrás de ella. y el pesado*bofetada*de pasos sobre la arena mojada. "Donny... ¿qué?" ella pronunció. Luego se volvió y vio a la enorme criatura.

Sus ojos tardaron unos segundos en enfocarse. Al principio, pensó que estaba mirando un alto arbusto de pantano, una especie de pino que surgía del fondo arenoso.

Pero tan pronto como se dio cuenta de que se movía en el agua, dando zancadas largas, húmedas y chapoteando... supo que estaba vivo. Sabía que era una criatura aterradora.

"¡Fila! ¡Apurarse! ¡Fila!" El grito de Donny salió alto y estridente. Se inclinó sobre los remos y empezó a tirar frenéticamente. Podía escuchar su respiración sibilante. Pero rápidamente fueron ahogados por los gruñidos del monstruo del pantano que se tambaleaba hacia ellos y sus pasos húmedos y sordos.

La criatura medía al menos tres metros de altura. Tenía forma de humano pero estaba cubierto de pelaje oscuro como un oso. Trozos de arena mojada se cayeron de su pelaje mientras avanzaba tambaleándose. Levantó sus garras rizadas y lanzó un furioso aullido de ataque.

“Oh, ayuda. Ay, ayuda”. A Becka se le escapó un remo de la mano. Lo agarró y lo atrapó antes de que cayera al agua. Luego se inclinó hacia delante y empezó a remar tan fuerte como pudo.

“¡Rema más rápido!” Donny lloró. "¡Más rápido! Podemos escapar. Es lento. Nosotros podemos obtener -"

Una fuerte sacudida los sacudió a ambos. Sus cuerpos se movieron hacia adelante y luego hacia atrás. Los remos volaron de las manos de Donny.

Becka supo de inmediato lo que había sucedido. El barco había chocado contra un banco de

arena. La criatura del pantano lanzó otro grito animal, como el balido de un elefante. El agua salpicó alto mientras se inclinaba hacia adelante y bajaba sus garras, preparándose para agarrarlas.

Con los remos en el agua, Donny balanceó el bote de un lado a otro. Becka clavó desesperadamente sus remos en la arena, tirando... tirando.

Con la proa hundida profundamente en la pendiente de la colina de arena, el barco no se movió. Los dos adolescentes se sentaron indefensos mientras la criatura que gruñía y aullaba avanzaba.

Y mientras se cernía sobre ellos, extendiendo los brazos y rechinando los dientes puntiagudos, sus últimos gritos resonaron en los árboles inclinados, enviando murciélagos revoloteando hacia el cielo.



"¿Qué estás haciendo? ¡Apaga eso!

Kelli Andersen se sobresaltó al oír la voz de su padre.

Ella lo vio cruzar el estudio, tomar el control remoto y apagar el televisor. Se giró y miró a través de sus gafas de montura negra a Kelli y su hermano, Shawn. Se sentaron en los bordes del largo sofá de cuero negro, con un plato de nachos entre ellos.

Kelli se cruzó de brazos frente a ella y lo miró. “¿Por qué lo apagaste en la parte buena?” exigió.

"¿Por qué estabas viendo esa película?" preguntó. “*Bestia del pantano III*?” Shawn

tenía las manos fuertemente entrelazadas en el regazo. Sus ojos oscuros estaban muy abiertos y su expresión estaba asustada. "Kelli quería mostrarme adónde nos vas a hacer mudar", susurró.

Su padre negó con la cabeza. “¿Viendo una película de terror?” Se quitó las gafas y se frotó la punta de la nariz. Lo hizo mucho. O significaba que estaba pensando mucho o que estaba tratando de controlar su temperamento.

"Kelli, tienes doce años", dijo. “Eres la hermana mayor. Deberías saberlo mejor."

“Pero, papá...” comenzó Kelli.

Levantó una mano. "Silencio. Sabes que tu hermano tiene miedo de las películas de terror. Sabes que Shawn tiene pesadillas. ¿Cómo pudiste ser tan desconsiderado?

Kelli se encogió de hombros. "Yo... no pensé que sería tan aterrador".

Por supuesto que fue una respuesta poco convincente, pero fue lo mejor que pudo hacer. Kelli sabía la verdad. Ella realmente*hizo*Quiero asustar a Shawn. Si estuviera realmente asustado, tal vez su padre no los arrastraría desde la ciudad de Nueva York a un pantano de Florida.

Shawn hizo eso con los hombros que siempre hacía cuando se sentía tenso o asustado. Los hizo rodar para que pareciera que estaba temblando. "Papá ... ?" comenzó en voz baja. "¿Realmente hay monstruos del pantano hacia donde nos estamos moviendo?"

Kelli gimió.

Las mejillas de su padre se enrojecieron. Estaba totalmente calvo y cuando se enojaba, la parte superior de su cabeza también se ponía roja. Kelli siempre pensó que parecía una bombilla encendida. Una bombilla con gafas.

"De*curso*no hay monstruos del pantano”, le dijo a Shawn. Se volvió hacia Kelli. “Mira cómo asustaste a Shawn. Deberías disculparte con él”.

"Lo siento, Shawn", murmuró finalmente. "Lamento que te asustaras con una película tonta".

"Eso no es una gran disculpa", dijo su padre. “*Tú*A veces te asustas, ¿no, Kelli?

"No", respondió ella. "No. Nunca."

Shawn de repente lanzó su cabeza hacia adelante y gritó: "¡BOO!" Prácticamente en el oído de Kelli. Él rió. "Te hizo saltar".

"No lo hice", dijo Kelli. "No puedes asustarme, debilucho".

"Oye, ¿qué hemos dicho acerca de insultar?" exigió su padre. No esperó una respuesta. “Escuchen ustedes dos. Vivir junto a Deep Hole Swamp será el año más emocionante de vuestras vidas”.

"Tal vez*también*emocionante”, dijo Kelli. Ella echó hacia atrás su cabello negro. Sabía que estaba a punto de causar problemas. A punto de asustar a Shawn y molestar aún más a su padre. Pero a ella realmente no le importaba.*Lo que sea que funcione,*pensó.*Lo que sea necesario para mantenerme en la ciudad de Nueva York con mis amigos.*

Su padre mordió el anzuelo. "¿Qué quieres decir con eso, Kelli?"

“Me conecté a Internet”, dijo. “Leí cosas sobre Deep Hole Swamp. Mucha gente dice que hay monstruos viviendo en el pantano. Al igual que en*Pantano*

Bestia III."

"¿En realidad?" Shawn preguntó en voz baja. Volvió a hacer lo del hombro.

"No. En realidad no", dijo su padre, frunciendo el ceño a Kelli. "Sabes que hay mucha información errónea en línea. No confías en todo lo que lees, ¿verdad?

Los ojos oscuros de Kelli desafiaron a su padre. "Algunas cosas son ciertas".

"Bueno, las historias de monstruos no son ciertas", dijo. "Soy un científico,

¿recuerdas?"

Kelli puso los ojos en blanco. "Sabemos. Lo sabemos, doctor Andersen. Eres biólogo marino. Nos lo recuerdas todos los días".

Su papá apretó los dientes. Kelli sabía que lo estaba haciendo enojar. Pero a ella no le importaba. Realmente no quería mudarse a un pantano en Florida durante un año.

Después de que sus padres se divorciaron, su madre se mudó a Seattle. Kelli tampoco quería vivir allí. Ella sólo quería vivir en Nueva York. Ahora iba a tener que dividir su tiempo entre DOS lugares que odiaba.

Vio a Shawn, el delgado y pálido Shawn, sentado en el borde del sofá, temblando. Se sintió mal por tener que asustarlo. ¿Pero qué opción tenía ella?

"Shawn, ¿qué estás pensando?" preguntó su padre. "Puedo ver tu cerebro dando vueltas".

"Bueno…" Shawn vaciló. "Si llegamos a Florida… y*hacer* Ves un monstruo del pantano, papá… ¿podemos volver a casa ahora mismo?

Su padre le frunció el ceño a Kelli. "Te estoy advirtiendo. No vuelvas a asustar a tu hermano".

Kelli sacó la barbilla. "No respondiste la pregunta de Shawn, papá".

Se frotó la calva. "Le dirá qué. Si vemos un monstruo del pantano, lo invitaremos a cenar".



En su primer día de clases en Florida, Kelli y Shawn salieron de su casa poco antes de las ocho. El sol ya estaba alto sobre los árboles y el aire parecía húmedo y caluroso.

Su nueva casa era una cabaña sencilla y cuadrada al final de una calle estrecha llamada Mangrove Street. Había otras cuatro o cinco cabañas similares a lo largo del camino. Mangrove Street conducía al pequeño pueblo. Pero para caminar hasta su escuela, tenían que seguir un camino de tierra sinuoso entre los árboles.

"No puedo creer que vayamos a una escuela que ni siquiera está en la calle", se quejó Shawn. Siguió ajustando la mochila en su espalda. Se había sentido totalmente tenso desde que despertó. De hecho, no había podido dormir durante la mayor parte de la noche.

No podía dejar de oír el zumbido de las ranas arbóreas y los insectos fuera de la ventana de su dormitorio. Pero eso no fue lo que lo mantuvo despierto. Fue pensar en comenzar una nueva escuela en un lugar tan extraño lo que lo hizo dar vueltas en la cama toda la noche.

“Swan Middle School”, murmuró, apresurándose a quedarse despierto con Kelli, quien siempre caminaba rápido. “Nombre estúpido. deberían llamarlo*Pantano*Escuela intermedia."

“Deja de murmurar para ti misma”, dijo Kelli, balanceando los brazos mientras caminaba. Había visto a los caminantes mecánicos hacer eso en la televisión y desde entonces movía los brazos y daba largas zancadas. “¿Por qué estás tan destrozado, Shawn? Te cambiaste de ropa tres veces”.

Él no respondió. "Hace mucho calor", dijo. “Ya estoy sudando. Mis axilas están todas pegajosas”.

“Gracias por compartir”, dijo Kelli.

Ella paró. El camino atravesaba espesos arbustos e hileras de árboles pálidos y de corteza lisa. Grandes extensiones del camino estaban invadidas por hierba trepadora y enredaderas marrones secas.

"Shawn, detente". Ella apuntó. El zarcillo de vid unos metros más adelante parecía moverse.

"S-serpiente", tartamudeó Shawn.

En un delgado rayo de sol, la serpiente parecía brillar. Plateado y largo. Se enroscaba y desenroscaba mientras se deslizaba silenciosamente por el camino.

"Papá nos compró ese libro sobre cómo identificar serpientes", dijo Kelli. "Pero me olvidé de mirarlo".

Shawn miró a su alrededor. “Probablemente haya miles de serpientes aquí. Y muchos de ellos son venenosos”.

"Quieres decir venenoso".

Shawn se estremeció. “¿Recuerdas esa película sobre la anaconda que me hiciste ver el mes pasado?”

"Cállate", dijo Kelli. “Yo no te hice verlo. querias mirar él."

"No. ¿Crees que hay anacondas aquí abajo?

"Probablemente", dijo Kelli.

Shawn pasó por encima de un grupo de hierba y comenzó a caminar por el centro del sendero, con la vista fija en el suelo. Kelli corrió detrás de él y le pellizcó el brazo con mucha fuerza. "¡Mordedura de serpiente!"

Él gritó.

Ella rió. "Realmente eres un cobarde". "Y eres malo", murmuró.

Unos minutos más tarde, los árboles terminaron. Su escuela apareció a la vista más allá de un claro cubierto de hierba.

“¿Esa es toda la escuela?” Shawn lloró. "Parece... parecen dos cabañas de madera juntas".

Kelli tenía su teléfono afuera. Estaba tratando de captar una señal. “Tengo que enviarle una foto a Marci en casa. Ella no creerá este lugar. Son como los días de los pioneros o algo así”.

Hizo clic en una foto. Luego bajó su teléfono. "Hey Mira. ¿Qué está haciendo toda esa gente?

Kelli y Shawn trotaron sobre el césped hacia la parte trasera de la escuela. Las zapatillas nuevas de Kelli chirriaban sobre la hierba húmeda mientras corría.

A medida que se acercaban, la multitud se hizo más visible. Niños con pantalones cortos y camisetas. Los adultos, probablemente profesores, se apiñaban junto a los niños. Todos parecían estar mirando al suelo.

"Esto es muy extraño", murmuró Shawn.

Entonces ambos vieron la patrulla blanca y negra con su luz roja parpadeando en el techo. Y dos oficiales vestidos de negro (camisas y pantalones cortos negros) al frente de la fila de niños y maestros. Los policías estaban inclinados, mirando hacia abajo, estudiando algo en el suelo.

"Probablemente alguien perdió una lente de contacto", bromeó Kelli.

“¿Y la policía vino a ayudar a buscarlo?” Dijo Shawn. “No creo entonces."

Se acercaron al borde de la multitud. Nadie levantó la vista para saludarlos. Nadie habló. Los dos policías murmuraron entre sí. El único otro sonido era el chirrido de los grillos desde los árboles.

Kelli lanzó un grito de sorpresa cuando vio lo que todos estaban mirando. ¿Eran realmente huellas? Sí. Enormes huellas excavadas profundamente en el suelo fangoso.

Kelli se acercó a un maestro. Sus ojos siguieron la línea de huellas. Condujeron al costado de la escuela. Los profundos surcos del suelo eran redondos, del tamaño de pasteles.*Como huellas de elefante,*Pensó Kelli.*Pero más grande.*

Un policía, de rodillas, pasó la mano por una de las huellas.

Shawn chocó junto a Kelli. “¿Qué clase de animal dejó esas huellas?” Intentó susurrar, pero su voz se escuchó en el silencio. Algunos

Los niños se volvieron para mirarlo.

Kelli se encogió de hombros. “Me gana”.

Un niño se giró y se acercó a Kelli y Shawn. Tenía una cara de bebé pálida y redonda rematada por un cabello rubio blanco ondulado. Sus ojos azules eran redondos y brillantes. Tenía pecas en las mejillas.

"¿Quieres saber por qué todo el mundo tiene miedo?" preguntó en un susurro. "El Shagedy estaba aquí".



"¿Disculpe?" Kelli miró al niño con los ojos entrecerrados. Ella lo estudió. Con ese cabello rubio claro perfecto y esa cara redonda y pecosa, no parecía real. Le recordaba a una muñeca que alguna vez tuvo.

Llevaba pantalones cortos holgados de color marrón y una camiseta blanca con una carita sonriente al revés en el frente. Era algo gordito. Sus brazos desnudos estaban pálidos y flácidos. Tenía las manos apretadas en puños apretados.

"El Shagedy", repitió.

Kelli le frunció el ceño. "¿Se supone que debemos saber qué es eso?" ella dijo.

Se dio cuenta de que él la estaba estudiando. “¿Ustedes son los chicos nuevos de Nueva York?” preguntó. Había algo desagradable en la forma en que lo dijo, pensó Kelli. El chico hizo una mueca como si acabara de oler algo malo.

Los ojos de Shawn estaban muy abiertos. “¿Qué es el Shagedy?” le preguntó al niño. "Vive en el pantano", susurró el niño. Miró rápidamente a su alrededor, como si estuviera contando un secreto, como si no debería explicárselo. "Bajo el agua."

La boca de Shawn se abrió. Kelli puso una mano sobre el hombro de su hermano. "Él está inventando esto", le susurró al oído.

“No, no lo soy”, insistió el niño. Se pasó una mano regordeta por su cabello rubio claro. Sus ojos azules brillaron con entusiasmo. “El Shagedy estaba aquí. A veces se pone inquieto. Sale del pantano y camina... Camina y...

Una mujer joven interrumpió, interponiéndose entre Kelli, Shawn y el niño. Tenía el pelo castaño recogido en una cola de caballo, ojos oscuros y una bonita sonrisa. Tenía un pequeño diamante de imitación a un lado de la nariz. Llevaba una camiseta azul pálido sobre una falda negra corta.

"No escuchen a Zeke", les dijo a Kelli y Shawn. "Soy la señorita Rawls. Voy a ser tu maestro. No escuches las historias de Zeke". Ella le dio unas palmaditas en la cabeza. "Tiene monstruos en el cerebro".

Zeke puso los ojos en blanco pero no dijo nada.

"¿Te estaba hablando de un monstruo del pantano?" -preguntó la señorita Rawls. "Déjame asegurarte que no existe ningún monstruo del pantano".

Zeke señaló las huellas. "Mira eso", dijo. "Esas no son huellas de conejo".

La señorita Rawls sacudió la cabeza. "Esta es la idea que alguien tiene de una broma pesada", dijo. Ella entrecerró los ojos hacia Zeke. "Tal vez tú y tu hermano Decker dejasteis estas huellas anoche. No me sorprendería".

Zeke dio un paso atrás. "¡De ninguna manera!" gritó. "Decker y yo... no salimos por la noche. Sabemos que Shagedy es real".

"Tan real como el Conejo de Pascua", dijo la señorita Rawls. Aplastó un mosquito en su cuello. "Ha llovido mucho", les dijo a Kelli y Shawn. "Aquí abajo es el paraíso de los insectos. ¿Sabías que el mosquito es el ave del estado de Florida?

Shawn y Kelli se rieron. A Kelli ya le agradaba la señorita Rawls.*Su sentido del humor se parece mucho al mío.*, pensó.

Zeke frunció el ceño y miró fijamente una de las grandes huellas embarradas. "Los profesores no lo saben todo", murmuró. "¿Por qué crees que está la policía aquí?*Ellos*No creas que es una broma pesada".

Uno de los policías se acercó a la señorita Rawls. Era alto y delgado, excepto por una barriga que estiraba la parte delantera de su camisa. Tenía la cabeza rapada, ojos verdes entrecerrados y una cicatriz en la barbilla. Se secó la frente sudorosa con una manga.

"Escuché lo que todos estaban diciendo", dijo. Tenía acento sureño. *Definitivamente no soy neoyorquino,*Pensó Kelli. "Esto no es una broma. Nosotros pensamos

Quienquiera que haya hecho estas huellas rompió un montón de ventanas alrededor del edificio”.

"Oh, eso es terrible", dijo la señorita Rawls, sacudiendo la cabeza. “Y las

porterías de fútbol en el campo están totalmente destrozadas”, continuó el policía. Se rascó la cabeza afeitada. “Mi pareja y yo empezamos a seguir las huellas fuera de la escuela. Conducen de regreso al pantano”.

Zeke levantó un puño en el aire. "Te lo dije."

Kelli se volvió. Algo llamó su atención. Entrecerrando los ojos ante la brillante luz del sol de la mañana, vio a un hombre, medio escondido detrás de un árbol al borde de la hierba. Un hombre de pelo blanco con un sombrero flexible color canela. Tenía una barba blanca y rala y vestía una chaqueta de safari y pantalones cortos de color caqui. Abrazado al árbol, se quedó mirando a todos. Él no se movió. Observó desde la distancia.

“¿Señorita Rawls? ¿Quién es ese?" Preguntó Kelli, señalando.

Pero cuando volvió, el hombre había desaparecido.

"Tengo que hacer que todos entren", dijo la señorita Rawls. “Suficiente emoción por una mañana. ¡La escuela tiene que empezar algún día! Hizo un gesto a Kelli y Shawn para que la siguieran. “Los presentaré a los dos cuando comience la clase. Aquí no nos dividimos en grados”, explicó. “La escuela es demasiado pequeña. Todos están todos juntos. Probablemente le resulte difícil acostumbrarse a eso. Pero es posible que aprendas a disfrutarlo”.

Kelli comenzó a seguir a la maestra, pero Shawn se contuvo. Vio que le temblaban las piernas. Sus ojos oscuros parecían estar suplicándole.

“Dime que no es real”, dijo. “Dime que no existe el Shagedy, que no vimos huellas de un monstruo del pantano en nuestra primera mañana. Por favor. Dime."

Antes de que Kelli pudiera responder, Zeke puso sus manos sobre los hombros de Shawn y acercó su rostro al de Shawn. "¿Sabes cómo sé que Shagedy es real?" dijo Zeke. “Porque lo vi. Decker y yo lo vimos claramente.



"He estado enviando mensajes de texto a Marci", dijo Kelli. "Ella no puede creer que todos los grados estén en un solo salón".

"Yo tampoco puedo creerlo", dijo Shawn. “Estoy sentado al lado de un niño de primer grado. ¿Se supone que debo limpiarle la nariz y pronunciarle las palabras de su libro de bebé?

Kelli suspiró. "Estoy atrapado en una escuela pantanosa con un grupo de paletos, y Marci irá a un concierto de Taylor Swift en el Madison Square Garden esta noche".

Se dirigían a almorzar, que estaba en el edificio de al lado. Kelli podía oler la comida cuando abrió la puerta y siguió a Shawn. En realidad, olía mucho a la cafetería de la escuela PS 87. Kelli vio una cocina y un mostrador de comida a un lado. Mesas de picnic de madera llenaban el resto de la habitación.

Ella y Shawn cogieron un par de sándwiches de jamón y bolsas de patatas fritas y se giraron con sus bandejas para inspeccionar la habitación. Las mesas estaban llenas de niños que reían y comían, y las voces resonaban en las paredes de madera y el techo bajo.

"No importa dónde nos sentemos", dijo Kelli. "No conocemos a nadie". Los

únicos dos lugares parecían estar al otro lado de la mesa de Zeke. Tenía una gran cantidad de algo en el plato que podría haber sido puré de patatas y salsa. Un chorrito de salsa se le había deslizado hasta la barbilla. Sorbió la leche de un pequeño cartón de leche y luego abrió otro.

“Hola, Zeke. ¿Cómo estás?" Dijo Kelli, tratando de ser alegre.

Eructó.

Kelli y Shawn sacaron sillas y se sentaron. Shawn empezó a arrancar el envoltorio Saran de su sándwich. Kelli le envió un mensaje de texto a Marci:

ALMUERZO CON MI HERMANO PEQUEÑO. EMOCIONES, ¿eh?

Se dio cuenta de que Zeke estaba mirando su teléfono. "¿Tienes tu propio teléfono?" dijo, limpiándose las manos en las perneras de sus pantalones cortos. "¿Puedo verlo?" Se lo quitó de la mano.

"Oye..." Kelli se estiró para retirarlo.

Zeke se lo acercó a la cara y estudió la pantalla. “¿Qué son todos estos pequeños dibujos?” preguntó.

“¿No tienes teléfono?” dijo Kelli. “¿Tus padres no te dejan?” Zeke tocó la

pantalla varias veces. "No. Mi familia nunca tuvo un teléfono. Mi papá dice que no conoce a nadie con quien quiera hablar”.

"Bueno, ¿cómo se reciben mensajes de texto o correos electrónicos?" —Le preguntó Shawn. "¿Cómo se revisa Instagram?"

Le devolvió el teléfono a Kelli. Limpió la salsa de la pantalla. “¿Instagram? ¿Por qué querría eso? Le agitó el puño a Shawn. "Tengo InstaFist".

Shawn se rió. Pero se detuvo rápidamente cuando vio cambiar la expresión de Zeke. Los ojos azules de Zeke brillaron con ira. “No te rías de mí. Sólo porque no seamos neoyorquinos... no significa que seamos estúpidos”.

“Vaya. De ninguna manera”, dijo Shawn. "No quise decir..."

Zeke lo miró fijamente durante otro largo momento y luego volvió a sus patatas y salsa.

Kelli probó su sándwich, pero estaba seco y sabía a cartón. Los niños de la mesa de al lado lanzaban una manzana al techo, la atrapaban y la lanzaban de nuevo. Se reían y se empujaban unos a otros, intentando que el receptor fallara.

Sabía que la conversación con Zeke no iba bien. Decidió intentarlo una vez más. “Sabes, Shawn y yo no somos snobs. Pero ha sido difícil para nosotros dejar nuestra escuela y a nuestros amigos y mudarnos tan lejos”.

Zeke tragó un trozo de salsa. “Entonces, ¿por qué no regresas? No perteneces aquí”. Él se inclinó sobre la mesa, desafiándola. “¿Cuándo fue la última vez que fuiste a pescar?”

Kelli se tragó un trozo seco de jamón. "¿Pesca? ¿Quieres decir como en un barco? Nunca."

Zeke echó la cabeza hacia atrás y se rió. “¿Ves lo que quiero decir? ¿Nunca? ¿Nunca has estado pescando? ¿Y crees que eres tan genial?

“Nunca dije que fuera genial”, respondió Kelli.

Zeke tenía una gran sonrisa en su rostro. "Alguna vez has*estado*¿en un bote?"

“Un velero”, respondió Kelli. "Mi primo sale a navegar por Montauk en Long Island".

"¿Velero?" Zeke volvió a reír y sacudió la cabeza. “No perteneces aquí. En realidad. usted*morir*en este pantano”.

Shawn hizo un sonido de saliva. Había estado en silencio todo este tiempo. Pero las palabras de Zeke parecieron despertarlo. Miró a Zeke al otro lado de la mesa. "¿De verdad viste al Shagedy?" —Preguntó Shawn. “¿De verdad viste un monstruo del pantano? ¿O simplemente intentabas asustarnos?

La sonrisa de Zeke se desvaneció. "Tú*debería*Ten miedo”, dijo bajando la voz. “Viste esas huellas afuera. No eran falsos. No estaba mintiendo. Decker y yo vimos al Shagedy. Lo vimos de cerca”.

La boca de Shawn se abrió. Levantó las manos a los lados de la cara. "Yo..." Comenzó a hablar, pero no salió ningún sonido.

Kelli le puso una mano en el hombro. “No le hagas caso, Shawn. Tienes que dejar de asustarte. Ya oíste lo que dijo la señorita Rawls sobre esas huellas.

Zeke se inclinó y rebuscó en su mochila. Sacó una hoja de papel blanco. "Mira esto." Lo giró para que Kelli y Shawn pudieran verlo.

Kelli lo miró entrecerrando los ojos. Un dibujo a lápiz de un monstruo mitad humano, alto y corpulento, con baba goteando de su cuerpo.

"Dibujé esto la semana pasada", dijo Zeke.

Kelli se rió. "OMS*es*¿eso? El monstruo de las galletas de*plaza Sésamo*?”

Zeke gruñó. Golpeó el dibujo sobre la mesa. Sus mejillas pecosas se tornaron rojas. "Te lo advertí antes", murmuró entre dientes. "No te rías de mí".

Kelli sintió un escalofrío recorrer su espalda.*Está desequilibrado*pensó.*Este tipo es realmente raro.*

Un niño chocó detrás de Zeke...*¡su doble exacto!*

La misma cara redonda de bebé, los mismos ojos azules y el pelo corto y rubio claro. Vestido con una camiseta roja y blanca de los Florida State Seminoles y pantalones cortos rojos que le llegaban hasta las rodillas.

"Oye, este es mi hermano, Decker", dijo Zeke.

Decker apartó de la mesa la silla junto a Zeke y se dejó caer pesadamente junto a su gemelo. "Oye", murmuró.

"Esta es Kelli y ese es Shawn", dijo Zeke, señalando con la cabeza. “Son de Nueva York. Él está bien, pero ella hace muchos chistes”.

Decker estudió a Kelli. "No creemos que los chistes sean divertidos", dijo. Su voz era más profunda que la de Zeke.

"Estaba preguntando sobre Shagedy", dijo Zeke, agitando su dibujo en dirección a Shawn.

“¿Crees que eso también es una broma?” —preguntó Decker.

*Decker acaba de sentarse y ya está buscando pelea.*Pensó Kelli. "El

Shagedy no es gracioso", dijo Decker, mirando enojado a Kelli. “Cuando se inquieta y sale del pantano como anoche, puede hacer cosas muy malas. Destroza todo lo que ve y lastima a la gente”.

"Suena como un cómic que leí", dijo Kelli.

Zeke le arrojó su cuchara. Ella se hizo a un lado. Falló y cayó al suelo. “Deberías escucharnos a Decker y a mí”, dijo. "Los neoyorquinos no lo saben todo".

Decker se rió como si su hermano hubiera hecho un gran chiste. Tenía la misma risa fría que Zeke.

“Ellos no saben*cualquier cosa*”, le dijo Zeke a Decker. "Ni siquiera han estado pescando".

"¿En serio?" Dijo Decker, sacudiendo la cabeza. Se inclinó y sacó una lata de su mochila. Era del tamaño de una lata de café. Metió dos dedos en la lata y sacó un gusano largo, gordo y de color púrpura. "¿Alguna vez has visto uno de estos?"

Colgó el gusano frente a la cara de Kelli. Brillaba bajo la intensa luz de la cafetería.

“Vaya. ¡Es enorme!" -exclamó Shawn-.

Kelli entrecerró los ojos hacia Decker. "¿Me estás tomando el pelo? ¿Trajiste un gusano a la escuela?

El asintió. "Es un cebo". Se lo lanzó hacia ella. Un extremo del gusano le dio una palmada en la frente. Se sentía cálido y húmedo.

Kelli echó la cabeza hacia atrás. Se limpió la baba de gusano de la piel.

Decker y Zeke se rieron. Entonces Decker lanzó el gusano hacia su cara. Lo bajó lentamente y le dio un mordisco en un extremo.

Kelli sintió que se le revolvía el estómago. Shawn gimió. Observó a Decker masticar el gusano. “Ewwwwww. ¿Por qué*hacer*¿eso?" ella jadeó.

Se tragó el trozo de gusano. "¿Quieres probar?" Lanzó su mano hacia adelante y untó el gusano sobre la cara de Kelli, frotándolo en su frente y mejillas.

Entonces los dos hermanos se levantaron de un salto y se alejaron trotando, chocando los nudillos y riéndose con la misma risa.

"Buenos chicos", murmuró Shawn.

"No creo que me vaya a gustar estar aquí", dijo Kelli.



Kelli estaba sentada en el brazo del sofá de la sala, con el teléfono pegado a la oreja, enfrascada en una conversación con Marci en Nueva York, cuando escuchó el grito de Shawn.

Su padre saltó desde detrás de su computadora portátil en la mesa del comedor. "¡Tarántula!" Shawn gritó. "¡Ayuda! ¡Me tiene a mí!

¿Tarántula?

El teléfono se deslizó de la mano de Kelli y rebotó sobre el cojín del sofá. Vio a Shawn al otro lado de la habitación, golpeando frenéticamente la parte delantera de su camiseta.

"¡Va a morder! ¡Va a morder! Él gritó.

Papá cruzó corriendo la estrecha y abarrotada habitación y tomó la camiseta de Shawn con ambas manos. Miró a la criatura redonda y oscura atrapada en la tela.

"¡Ayuda! ¡Ayúdame!" Shawn no dejaba de gritar, con el rostro contraído por el pánico.

"No es una tarántula", informó su padre con calma. "Shawn, cálmate. Es una araña doméstica común en Estados Unidos".

Shawn hizo un sonido ahogado. "¿Cual es la diferencia? ¡Es tan grande como una tarántula!

Su padre arrancó la araña de la camisa y la sacó por la puerta principal. "Aquí abajo no hay tarántulas", dijo cuando regresó. "Eso es algo de lo que no tienes que preocuparte".

Shawn puso los ojos en blanco. Todavía respiraba con dificultad. Se sacudió la parte delantera de la camiseta con ambas manos. "Este lugar es*arrastrándose*con insectos”.

"¿Por qué no empiezas un diario de insectos, Shawn?" sugirió su papá. “Mantenga una lista y una descripción de todos los insectos que encuentre”.

"Por supuesto, papá", murmuró Shawn. "Me pondré manos a la obra".

Su padre volvió su mirada hacia Kelli, de pie junto al sofá, a punto de volver a llamar a Marci. “Ustedes dos deberían aprovechar vivir cerca de un pantano”, les dijo. "Es una oportunidad única que la mayoría de los niños nunca tendrán".

Kelli le frunció el ceño. “Pobres niños”, dijo. “¿Quizás a alguien le gustaría ocupar mi lugar?”

Su padre se secó el sudor de la frente con una mano. “Estoy ignorando eso, Kelli. Este año definitivamente te ayudará a superar tu miedo a los insectos, Shawn”.

"Qué pasa*mi*¿Miedo a no volver a ver a mis amigos nunca más? dijo Kelli.

“Por eso les compré a ambos teléfonos celulares. Para que puedas hablar con tus amigos cuando quieras. Incluso hay Wi-Fi aquí abajo”. Se quitó las gafas y se pellizcó el puente de la nariz. "Ambos prometieron intentarlo y no quejarse".

"Eso fue antes de que viera este lugar", dijo Shawn. “Además, cuando lo prometí, crucé los dedos”.

"Papá", comenzó Kelli, "tienes que admitir que arrastrarnos a un pantano - "

Él no la dejó terminar. “Es una oportunidad fabulosa. Y para mí, es una oportunidad de resolver los misterios del pantano más misterioso de Florida”.

Kelli se dejó caer en el sofá con un suspiro. “No quiero quejarme, papá. En realidad. Pero deberías ver nuestra escuela. Es tan pequeño. Parece el garaje de alguien”.

"Y los niños son totalmente raros", añadió Shawn. "Estos dos niños, Zeke y Decker... Son como de una película de terror".

"Son estos gemelos rubios con aterradores ojos azules", dijo Kelli. "Uno de ellos se comió un gusano gordo en el almuerzo".

Su papá se rió entre dientes. "Esa es una buena proteína".

"No es gracioso, papá", dijo Shawn. “Siguen intentando asustarnos. Dicen que han visto ese monstruo del pantano llamado Shagedy.

Su papá parpadeó. Kelli pudo verlo repentinamente alerta, pensando mucho. "El Shagedy", murmuró. "He oído esa leyenda."

"¿Has oído hablar de eso?" —Preguntó Shawn. "Quieres decir, es*real*?" "De

*curso*No es real. I*dicho*es una leyenda. Es una historia que se transmitió. Eso es todo."

"Pero vimos las huellas del monstruo", dijo Shawn. "Detrás de la

escuela".

“Ustedes son neoyorquinos, ¿recuerdan? Uno no se deja engañar por cosas

así”. "Zeke y Decker se burlaron de nosotros porque somos neoyorquinos y nunca hemos ido a pescar", dijo Kelli.

Su padre aplaudió. “Ocupémonos de eso ahora mismo. Vayan a sus habitaciones y cámbiense. Te llevaré a pescar al río”.

Kelli lo miró entrecerrando los ojos. "¿En serio?"

“Hagámoslo”, dijo, tratando de obligarlos a mostrar entusiasmo. "Vamos. Lo disfrutarás. Y después de hoy, esos chicos de la escuela no podrán acusarte de no haberlo hecho nunca”.

Kelli y Shawn se apresuraron a ir a sus habitaciones. Las habitaciones estaban una frente a otra en la parte trasera de la casita. Kelli todavía no se había acostumbrado a lo pequeña que era su habitación. Era del tamaño de su armario en el apartamento de su casa.

"No sé qué ponerme", gritó Shawn desde el otro lado del pasillo. “¿Qué tiene de malo lo que llevo puesto? Pantalones cortos y una camiseta."

“Ponte una camisa de manga larga”, llamó papá. "Para protegerse de los insectos".

“¿Insectos? ¿Qué clase de insectos? -gritó Shawn-.

Papá se rió. “No te preocupes por eso. Sólo cámbiate de camisa. Tengo mucho repelente de insectos”.

Shawn se cambió la camisa y regresó a la sala de estar. Su padre sostenía una caña de pescar en cada mano. "¿Donde obtuviste esos?" —Preguntó Shawn.

"Los compré. Y también compré un bote de remos”. Estaba a punto de decir algo más. Pero Kelli irrumpió en la habitación, con los ojos muy abiertos y gritando. "¡Mira este! ¡Oye, mira esto!

Empujó su mochila amarilla hacia la cara de su padre. “No creo esto. Mira lo que alguien escribió”.

Los tres se quedaron mirando las palabras de color rojo sangre garabateadas toscamente en el frente de la mochila:

¡AQUÍ VIENE EL PELUDO!



"Uno de tus nuevos amigos te está gastando bromas". Su padre se rió entre dientes.

"No es gracioso", insistió Kelli. "Es una mochila nueva".

"Tal vez se lave".

Kelli frunció el ceño. “Tenía que ser Zeke o Decker. Tratando de dar miedo”. Shawn pasó un dedo por las palabras garabateadas en rojo. “¿Estás seguro de que es una broma? Dijeron que no les gustan los chistes”.

"Qué*demás*¿Podría ser?" espetó Kelli.

Los ojos oscuros de su hermano pequeño se clavaron en los de ella. "¿Una advertencia?"

Kelli gimió. “Basta, Shawn. No me digas que esta broma tonta te está asustando.

Shawn no respondió.

* * *

Poco después, estaban en un bote de remos en el río estrecho y sinuoso que serpenteaba alrededor del pantano. La luz del sol hacía brillar el agua. Los pájaros cantaban en los árboles de troncos lisos que se inclinaban sobre la orilla.

“Bienvenidos a Deep Hole Swamp”, dijo su padre. Se sentó en la proa con Shawn en el medio y Kelli detrás de Shawn. Kelli y Shawn practicaron remo mientras su padre actuaba como guía turístico. Las cañas de pescar colgaban de los costados del estrecho barco.

“¿El agua es profunda?” Preguntó Shawn, mirando por la borda hacia el agua marrón verdosa.

“Esta parte del río es muy poco profunda”, respondió papá. Se bajó la gorra de béisbol de los Mets para protegerse los ojos del sol. "Podrías salir y caminar, Shawn".

"Bueno. Lo haré”, dijo rápidamente. "No me gustan los barcos".

Su padre negó con la cabeza. "Sé que pronto encontraré algo que *hacer*como. En este momento, la lista de*no me gusta*es muy largo."

"A mí tampoco me gustan las listas", dijo Shawn, finalmente

sonriendo. Los tres se rieron.

“¿Ves esa planta con flores de allí?” dijo su papá, señalando. “Eso es muy raro. Se llama trigo sarraceno. Está en peligro de extinción. Estoy emocionado de verlo aquí”.

“¿Y qué es esa plantita de flores blancas que está ahí?” -Preguntó Kelli. Al vivir en un apartamento en Nueva York, siempre había querido plantar algún tipo de jardín pero, por supuesto, no tenía un patio trasero donde poder hacerlo.

"Eso se llama raíz de serpiente", dijo. “También es muy raro. Algunas personas piensan que es bueno para las mordeduras de serpientes”.

Los ojos de Shawn saltaron ante el sonido de la palabra.*mordedura de serpiente*. Abrió la boca para decir algo, pero cambió de opinión.

“Ustedes dos no están remando juntos. Tienes que mantener el ritmo”, dijo su padre.

Las sombras de los árboles de la orilla danzaban sobre el agua. Una ligera brisa no impidió que el aire se volviera pegajoso y caliente. Un ciclón de diminutos insectos negros zumbaba a su izquierda, miles de ellos, elevándose por encima del pantano. Kelli inclinó la cabeza hacia arriba, disfrutando del calor del sol en su rostro.

El río se hizo más ancho y la corriente de repente se sintió fuerte. “Aquí es donde el agua empieza a hacerse profunda”, les dijo su padre. "Y allí está la salida al océano".

“¿El río desemboca directamente en el Atlántico?” -Preguntó Kelli.

“En realidad, el océano desemboca en el río”, respondió. “En ese punto el río se llena de agua salada. Las criaturas del océano se encuentran nadando aquí”.

"Entonces… ¿se vuelve muy profundo?" Preguntó Shawn, mirando de nuevo por el costado. Las sombras ondulantes del agua se reflejaban en su rostro.

Su padre asintió. "Nadie sabe qué tan profundo es, porque nadie ha llegado nunca al fondo. Algunos dicen que puede ser el agujero más profundo de la Tierra".

"Y es por eso que lo llaman Pantano del Agujero Profundo", dijo Kelli. "Por supuesto", dijo Shawn.

"Tenemos un año entero", dijo papá. "Espero explorar cada parte del pantano y luego escribir un libro sobre ello".

Shawn dejó de remar. "¿Y tal vez escribas sobre monstruos del pantano?" preguntó.

"Al menos no estás obsesionado", le dijo Kelli a su hermano, poniendo los ojos en blanco.

"Vas a escuchar muchas historias locas sobre este pantano", dijo su padre, entrecerrando los ojos a lo lejos. El bote de remos se deslizaba a través de amplios remolinos, blancos contra el agua verde.

"Algunos dicen que el agujero conduce a una cámara profunda en la tierra donde viven monstruos y extrañas criaturas marinas", continuó. "Dado que nadie ha podido sumergirse hasta el fondo ni enviar una cámara a esa profundidad, nadie puede decir con certeza si algo puede vivir allí".

Shawn miró hacia el agua ondeante. "Entonces tal vez monstruos…" comenzó.

Su padre rápidamente lo interrumpió. "Cuentos. Todas las historias. Todo inventado", afirmó. "Lo diré una y otra vez. No verás ningún monstruo aquí abajo. Si Kelli no te hubiera mostrado esa estúpida película, ni siquiera estarías *pensamiento* sobre monstruos".

Kelli volvió a poner los ojos en blanco. "Pensé que íbamos a pescar. No sabía que íbamos a recibir un sermón".

Tomó un tiempo preparar las cañas de pescar. Hurgaron en la caja de aparejos, tratando de descubrir qué anzuelos usar y luego qué cebo poner en los anzuelos.

"Owww", dijo Kelli mientras su padre metía un gusano en su anzuelo. "¿Eso no le hace daño al gusano?"

"Probablemente no se siente muy bien", respondió su padre.

Practicaron lanzar el sedal al agua. El pequeño barco iba a la deriva con la corriente. El sol se puso, enviando irregulares destellos rojos sobre las aguas planas.

Es realmente bonito aquí Pensó Kelli. *No se pueden ver colores como este en Nueva York.*

Y luego lanzó un grito cuando algo tiró de la línea. Levantó la caña de pescar y agarró el carrete. Algo estaba tirando de la línea... rápido.

"¿Qué debo hacer? ¿Qué debo hacer?" -gritó Kelli-.

"Enrolla", dijo su padre. "Mantén la línea firme. Echar para atrás. Echar para atrás.

Enrollalo."

Kelli intentó seguir sus instrucciones. Pero lo que fuera que se había apoderado de su línea era grande y fuerte. El bote de remos se balanceaba de un lado a otro mientras ella luchaba con la cuerda.

Shawn soltó un gemido. Dejó su caña de pescar y se agarró a los costados del bote, sujetándolo con fuerza mientras éste se balanceaba y se balanceaba.

El barco se balanceó con más fuerza mientras Kelli trabajaba en el cabo. La varilla voló hacia arriba y hacia abajo, comenzó a arquearse y pareció a punto de doblarse por la mitad mientras la criatura luchaba por mantenerse libre.

"¡Lo estás haciendo!" gritó su padre. "¡Sigue trabajando! Lo estás trayendo. Es algo grande. Él -"

Kelli dio un fuerte tirón. Ella gritó cuando una enorme criatura salió volando del agua. Negro y brillante, se estremeció y aleteó mientras se balanceaba al final de su línea.

Ella gritó cuando la criatura se giró hacia ella y le golpeó la cara con un fuerte *slaaaap*. La cosa grande y brillante se extendió sobre el rostro de Kelli. Sus manos volaron hacia arriba. La vara se le cayó de las manos al río.

Ella se paró en el bote oscilante, agarrándolo. El barco se sacudió con fuerza y Kelli cayó por la borda. Lanzó una ola alta mientras caía boca abajo en el agua verde-marrón.

Hundirse bajo la superficie... el agua espesa y espesa elevándose sobre ella... el agua tan espesa y cálida... la criatura envolviéndose alrededor de ella

cabeza.

*no puedo respirar,*Ella se dio cuenta.*Eso... me está ASOCIENDO.*



Mientras Kelli luchaba en el agua, la criatura se presionó contra su cara. Podía sentir algo pulsando en su interior. ¿Sus latidos del corazón? Su pecho se sentía a punto de explotar.

Unos brazos fuertes la agarraron por debajo de los hombros y la levantaron. Cuando subió a la superficie, la criatura se deslizó fuera de su cara y desapareció, una gran mancha negra nadando suavemente, con las alas extendidas.

Su papá estaba parado en el agua. Él la ayudó a subir al bote de remos. Ella contuvo el aliento tras el aliento después de que él se levantó detrás de ella.

Shawn no se había movido. Se agarró a los costados del barco con tanta fuerza que sus manos estaban blancas. Miró a Kelli, con el rostro congelado por el miedo.

“¿Q-qué fue eso?” Kelli finalmente logró decir. Todo su cuerpo se estremeció. El sol no la calentaba lo suficientemente rápido.

“No estoy seguro”, respondió su padre. Se volvió hacia Shawn. “No era un monstruo del pantano. Así que no lo digas”.

Shawn se encogió de hombros. No se soltó de los costados.

“Pudo haber sido una raya águila”, continuó su padre. “Son mantarrayas muy grandes. Pero son criaturas del océano. Debe haberse perdido”.

“Trató de asfixiarme”, tartamudeó Kelli.

“No lo creo”, dijo su padre. “Creo que estaba tan asustado como tú. Así que simplemente se aferró a ti”.

Él la abrazó. "Ojalá hubiera traído algunas toallas".

"Bueno, no planeábamos ir a nadar", dijo Kelli, sacudiéndose el agua del cabello. “Vaya. Todavía puedo sentir esa cosa en mi cara. Gracias por participar, papá”.

"Traté de llegar a ti lo más rápido que pude". La abrazó de nuevo. “Estabas realmente asustado. Pero recuerda, no tienes por qué tener miedo de todos los animales que hay aquí. La afluencia de agua salada trae criaturas interesantes a este pantano”.

"Sí. Interesante”, repitió Kelli. Ella se estremeció. Miró a Shawn. Sus manos todavía agarraban los costados del barco. Estaba temblando.

*Ahora estoy tan asustado como él.*Pensó Kelli.*Tengo un muy mal presentimiento sobre este pantano. Tenemos que salir de aquí.*

* * *

Kelli descubrió que la clase de arte se llevaba a cabo en un remolque fuera de los terrenos de la escuela. Había ocho alumnos de sexto grado en su nueva escuela y todos estudiaban arte al mismo tiempo. Como la escuela sólo tenía tres profesores, la señorita Rawls también era profesora de arte.

Kelli encontró a todos sentados alrededor de una larga mesa de picnic que se extendía a lo largo de la habitación. "Hay un lugar para ti, Kelli", dijo la señorita Rawls, señalando un espacio vacío en el banco frente a Zeke y Decker. “Hoy es día de dibujo libre. Dibuja lo que se te ocurra”.

"Nunca antes había tenido clase en un remolque", dijo Kelli, apretándose hasta el final del banco.

“No es un remolque. Es una casa móvil”, dijo la señorita Rawls. "Acogedor,

¿verdad?" Kelli dejó caer su mochila al suelo y luego se inclinó sobre la mesa para ver qué estaban dibujando Zeke y su gemelo. Monstruos, naturalmente.

La señorita Rawls también tenía sus ojos puestos en sus bocetos. Ella sacudió su cabeza. “Ustedes dos están obsesionados. ¿Cual es tu problema?"

"Nuestro problema es que Decker y yo vimos el Shagedy", respondió Zeke, sin levantar la vista de su periódico. “Lo vimos de cerca. No es mentira."

"Zeke, por favor..." comenzó la señorita Rawls.

Pero Zeke estaba decidido a contar su historia. “Una noche salió del pantano”, dijo.

Kelli se rió. Rápidamente se dio cuenta de que era la única. Los otros niños habían dejado de dibujar y miraban solemnemente a Zeke. Incluso la señorita Rawls había dejado de sonreírle.

“Salió del pantano, empapado”, continuó Zeke, hablando en voz baja, apenas por encima de un susurro. “Decker y yo lo vimos tambalearse por un momento. Luego avanzó por el camino principal y llegó a la casa de nuestros vecinos al otro lado de la calle”.

"Dejó enormes huellas húmedas en el suelo", añadió Decker.

"Golpeó la puerta de entrada de nuestro vecino", dijo Zeke. “Golpeó tan fuerte que toda la casa tembló y la puerta se partió”.

“Pero no había nadie en casa”, dijo Decker, haciendo girar su marcador negro entre sus dedos. “El monstruo dejó escapar un rugido. Como si estuviera enojado. Fue como el rugido de un tigre. Cogió un cubo de basura y *levantado* en los árboles. Entonces supongo que se dio por vencido”.

Zeke asintió. “Decker y yo lo seguimos hasta el pantano. Nos quedamos muy atrás. No queríamos que la enorme criatura nos viera. Estábamos muy asustados. Pero lo seguimos hasta el río y lo vimos alejarse nadando”.

"Lo observamos hasta que desapareció bajo el agua", dijo Decker. Silencio por un largo

momento. Entonces la señorita Rawls dijo: “Buena historia, muchachos. Deberías guardarlo para la clase de Escritura Creativa”.

Zeke levantó su mano derecha. “No lo inventé. Juro que es cierto." La señorita Rawls se

volvió hacia Kelli. “No escuches a estos dos narradores. Te lo dije, están locos por los monstruos. Y les encanta asustar a los nuevos estudiantes”.

"Debería ser una película", dijo Kelli.

Zeke y Decker sonrieron. Parecía que les gustó esa respuesta. Kelli tomó un lápiz

de carbón y comenzó a dibujar. Quería dibujar un bote de remos en el río. Dibujó enredaderas altas a lo largo de la orilla del río. Y puso una mancha oscura en el agua al lado del barco. La misteriosa criatura marina que había sacado del agua.

A ella le encantaba dibujar. Cuando era más joven, le gustaba dibujar bocetos de su barrio en Nueva York y le gustaba dibujar perros. Ella inventó muchas razas locas. Un año, tomó un curso de arte de verano y su instructor dijo que tenía talento.

Ahora, no podía lograr que el río se viera bien. Era muy difícil sacar

agua.

La clase terminó antes de que ella pudiera terminar. Le entregó su boceto a la señorita Rawls y siguió a los demás fuera del remolque.

Era una tarde calurosa y húmeda, el sol estaba alto en el cielo. El aire estaba pesado y húmedo. Kelli siempre sintió como si estuviera caminando bajo el agua aquí.

Cruzó el césped hasta el edificio principal de la escuela y se metió dentro. La brillante luz del sol permaneció en sus ojos. Cuando finalmente se acostumbraron a la luz más tenue, vio a su hermano al final del pasillo. Estaba de pie, rígido, frente a su casillero. La puerta del casillero estaba abierta.

Algo en la forma en que estaba parado, sin moverse en absoluto, hizo que Kelli se diera cuenta de que algo andaba mal. "¡Oye, Shawn!" ella lo llamó mientras trotaba hacia él.

Se detuvo a unos metros de distancia. “¿Shawn? ¿Qué pasó? ¿Quien hizo esto?" Se

quedó mirando el oscuro estanque de agua extendido en el suelo frente al casillero. Luego vio que el interior del casillero también estaba mojado, con trozos de maleza adheridos a las paredes del casillero.

Shawn la miró con los ojos muy abiertos y la boca abierta.

“¿Shawn? ¿Estás bien?" ella lloró.

“Cuando abrí mi casillero…” dijo finalmente, con voz temblorosa. “Cuando abrí mi casillero, todo estaba mojado. Mis libros… Kelli, mira mis libros. Están todos empapados”.

"Oh, vaya", murmuró Kelli, sacudiendo la cabeza. "Guau."

"Y mira", dijo Shawn. "Mira este." Le puso una hoja de papel doblada en la mano. "Esto estaba metido en mi casillero".

"¿Qué es?" -Preguntó Kelli. Desdobló la hoja de papel y vio que era una nota. Parpadeó mientras leía las palabras, garabateadas con tinta roja:

EL SHAGGEDY QUIERE QUE TU SIGUIENTE, SHAWN.



"Tenemos que hacer que esos gemelos idiotas detengan esto", dijo Kelli. Ella y Shawn salieron por la entrada trasera y cruzaron la amplia extensión de césped detrás de la escuela. “Están obsesionados con los monstruos. Arruinaron todos tus libros por su estúpida broma”.

“¿Pero y si no es una broma?” Preguntó Shawn, apresurándose para seguir el ritmo de las largas zancadas de Kelli. ¿Y si es real?

Kelli no respondió a su pregunta. “Espera a que papá se entere de esto”, dijo, agitando los puños mientras caminaba.

Algunos niños lanzaban un frisbee rojo de un lado a otro sobre el césped. En el aro colgado al costado de la escuela, seis o siete niñas habían comenzado un partido de baloncesto.

*Ojalá tuviera tiempo para divertirme*Pensó Kelli.*Ojalá hubiera alguien aquí con quien pudiera ser amigo.*

No había sabido nada de Marci en Nueva York durante todo un día. ¿Marci se estaba olvidando de ella?

Llegaron a la línea de árboles. Hasta aquí discurrían varios caminos de tierra a través del bosque. "Yo... no recuerdo qué camino tomar para llegar a casa", dijo Shawn.

"Sígueme", le dijo Kelli. "Es fácil. ¿Recordar? Papá dijo que giráramos a la izquierda en el sexto ciprés y estaremos en el camino correcto”.

“¿No dijo que giráramos a la derecha?”

"No. Izquierda”, dijo Kelli. "Si giramos a la derecha, terminaremos de regreso en la escuela". Shawn asintió, pero todavía parecía dudar.

“Aquí estamos”, dijo Kelli. Ella lo tomó por los hombros y lo condujo por el camino. "Esto nos llevará a casa".

"No se parece al que caminamos esta mañana", dijo Shawn, mirando de árbol en árbol.

"Eso es porque íbamos en la otra dirección", respondió Kelli. Caminaron un

rato. Los insectos zumbaban sobre sus cabezas. Kelli y Shawn se detuvieron cuando vieron una delgada serpiente de color verde pálido serpenteando por el camino. Los árboles a ambos lados del camino formaban una valla gruesa y enredada. Revoloteaban con una ligera brisa, pero la brisa no enfriaba nada.

"Hace mucho calor aquí", murmuró Shawn.

El camino giraba bruscamente hacia la izquierda. Tuvieron que pasar por encima de los zarcillos espinosos de la vid. Sobre ellos, el cielo se oscureció cuando las nubes bajas cubrieron repentinamente el sol.

"¿Quien apago las luces?" Bromeó Shawn.

Kelli levantó la vista. El cielo ahora estaba gris carbón. Las nubes se deslizaron rápidamente, chocando entre sí, volviéndose aún más oscuras.

Kelli se detuvo. Shawn tropezó con ella. "¿Hey, qué pasa?" El viento arreció.

Las ramas de los árboles sobre sus cabezas comenzaron a temblar y

temblar.

Kelli sintió una gota de lluvia en su frente. "Creo que este es el camino equivocado", dijo. "No reconozco nada y parece que nos dirigimos hacia el río".

Shawn hizo un sonido de saliva. “¿Camino equivocado? ¿Cómo puede ser el camino equivocado? se quejó.

Kelli arrugó la cara, pensando mucho. “Papá dijo que gire a la izquierda después del sexto ciprés. Pero creo que tal vez conté mal”.

"Tú*qué*?”

"Shawn, sabes que tengo problemas con las matemáticas".

“No se podía contar hasta*seis*?” gritó. “No tienes problemas con las matemáticas. Eres matematica*estúpido*!”

Kelli se obligó a mantener la calma. “No ayudará buscar pelea. Admito que tengo un problema. Supongo que es fobia a las matemáticas. Cuando cuento mis dedos,

Tengo once”.

"Eso es porque eres un mutante", murmuró Shawn. "¿Qué vamos a hacer ahora? No hay nadie cerca para ayudarnos y está empezando a llover”.

“Mantén la calma”, le dijo Kelli. "No entrar en

pánico." “Pero ¿qué vamos a hacer?*hacer*?”

“Tal vez deberíamos dar marcha atrás”, dijo Kelli. "Regrese por donde vinimos y luego encuentre el camino que se supone que debemos tomar".

La lluvia empezó a golpear el suelo. La lluvia que golpeaba las gruesas hojas de parra a sus pies sonaba como tambores a su alrededor.

Shawn negó con la cabeza. Hizo lo del hombro. “Esta es mi peor pesadilla”, dijo, hablando solo. “Perdido en medio del pantano. Aquí estoy completamente solo y está empezando a llover. Todo su cuerpo se estremeció.

“No estás solo. Estoy aquí”, dijo Kelli. Él puso los

ojos en blanco. "Sabes lo que quise decir".

“Lo sé”, dijo. “Llamemos a papá. Él puede dirigirnos”. "O ven

a buscarnos", dijo Shawn en voz baja.

Ambos sacaron sus teléfonos. El corazón de Kelli latía con fuerza. Debería haber pensado en llamarlo antes. Se llevó el teléfono a la cara. "Oh, vaya", gimió. “Sin rejas”.

"Yo también", dijo, sacudiendo la cabeza.

"No hay ningún servicio celular en este pantano, Shawn". Deslizó el teléfono nuevamente en su bolsillo.

El cielo ahora estaba negro como la noche. Se empezaron a formar charcos de lluvia en el camino de tierra. El viento sacudió los árboles a su alrededor.

Los árboles al lado de Kelli dejaron escapar crujidos agudos. Sus raíces se extendían mucho más allá de sus troncos. Raíces que parecían piernas, pensó Kelli.

El viento sopló y los árboles se movieron.*¡Están caminando!*Kelli dio un salto hacia atrás. No. Fue sólo una ilusión.

“Salgamos de aquí”, dijo.

Shawn se secó el agua de lluvia de la frente. “¿Hacia dónde?” —preguntó con voz minúscula, amortiguada por el constante tamborileo de la lluvia.

“Sigue adelante, supongo”, dijo Kelli. "Veremos a qué llegamos".

Agachando la cabeza, emprendieron el camino. Un trueno, como una explosión, los hizo saltar.

Shawn jadeó. Los relámpagos crepitaron y las enredaderas y los árboles adquirieron un misterioso color amarillo verdoso en su brillo. Kelli estaba dando grandes zancadas ahora, con los brazos cruzados frente a ella. Ella chapoteó en un charco, levantando barro mientras caminaba.

Shawn luchó por seguirle el ritmo. Se secó las gotas de lluvia de los ojos. Era muy difícil ver en la oscuridad.

Otro crepitar de un relámpago. La rama de un árbol crujió delante de ellos. Cayó al camino. Otro trueno pareció sacudir los árboles.

Entonces la lluvia empezó a caer con más fuerza. Cortinas de lluvia, impulsadas por fuertes ráfagas de viento.

"Yo... apenas puedo ver". Kelli intentó limpiarse el agua que le caía de los ojos.

Olas de lluvia los hicieron retroceder.

“No puedo caminar”, gritó Shawn, tratando de abrirse camino contra la tormenta. “¿Qué vamos a hacer?*hacer*?”



Cortinas de lluvia los hicieron retroceder. El camino desapareció bajo lagos de agua de lluvia. Shawn dijo algo, pero Kelli no pudo oírlo debido al constante rugido de la lluvia.

Sus zapatos ahora se hundieron en el barro. Se inclinaron hacia el aullante viento y la lluvia y lucharon por avanzar. "Papá debe estar preocupado por nosotros", dijo Kelli.

"¿Qué? No puedo oírte", fue la débil respuesta de Shawn.

El camino se curvaba bruscamente entre dos hileras de árboles de troncos esbeltos. Protegiéndose los ojos con una mano, Kelli entrecerró los ojos a lo lejos. Y vi una cabaña.

Una cabaña cuadrada de madera, medio escondida bajo los árboles. La ventana delantera estaba a oscuras. La lluvia caía en cascada desde el techo inclinado.

"Shawn - ¡mira!" ella jadeó, señalando.

Él también lo vio. Sin decir una palabra más, se desviaron del camino y se abrieron paso a través de los estrechos huecos entre los troncos de los árboles. Kelli respiraba con dificultad cuando llegó al pequeño claro embarrado frente a la cabaña.

Entrecerrando los ojos para protegerse de la lluvia, Kelli se quedó mirando la oscura choza. Las paredes de madera se estaban desconchando. La puerta se inclinó sobre sus bisagras. Un rastrillo de metal oxidado yacía boca abajo en el barro junto a la puerta.

"¡Ey! ¿Alguien en casa?" -gritó Kelli-. Ella y Shawn golpearon la puerta principal. Un relámpago crepitó detrás de ellos, seguido por un trueno que hizo temblar el suelo.

El agua caía del techo bajo como una cascada y salpicaba ambos lados de la cabaña. "¿Hola? ¿Alguien aquí?" Kelli gritó de nuevo. Retrocedió un paso y miró por la ventana oscura. No vi señales de que nadie se moviera.

Una ráfaga de viento arremolinó la lluvia en sus caras. Kelli agachó la cabeza. Agarró el pomo oxidado y abrió la puerta de la cabina.

"¿Eh?" Ella lanzó un breve grito, sorprendida de que se abriera con tanta facilidad. La cabaña estaba a oscuras por dentro. La luz de la puerta abierta inundó la sala del frente.

Kelli asomó la cabeza. El aroma amargo de la comida rancia recibió su nariz.

"¿Hola? ¿Hola?" Su voz rebotó en las paredes de la cabina.

"Hazte a un lado", dijo Shawn. Pasó a su lado y entró a trompicones. Todo su cuerpo se estremeció. "Estoy totalmente empapado", dijo. "Nunca me secaré".

Kelli lo siguió al interior de la cabaña. Parecía tener una sola habitación. Un relámpago parpadeó, iluminando la habitación durante uno o dos segundos.

Kelli vislumbró una pequeña mesa de madera, una estufa con una sartén encima y un fregadero estrecho.

Y entonces sus ojos se detuvieron en la pared a su derecha. La mirada de Shawn ya estaba allí.

Se quedaron mirando la pared y luego ambos empezaron a gritar.



"¡Calaveras!" Shawn lloró. "¡Toda una pared de calaveras!"

Un relámpago brilló afuera, enviando un foco sobre la pared y haciendo que las calaveras parecieran brillar.

Mientras sus ojos se adaptaban, Kelli se dio cuenta de que estaban mirando hileras de cráneos de animales, grandes y pequeños. Los cráneos estaban cuidadosamente alineados en filas.

Shawn señaló con un dedo tembloroso. "Esos pequeños... son cráneos de serpiente. Mira cuántos... Su voz se apagó.

"Quien viva aquí debe ser una especie de cazador", dijo Kelli. Se giró para alejarse de la pared de calaveras, pero no podía sacar la imagen de su mente. *Tantas criaturas muertas.*

Abrazándose para tratar de entrar en calor, cruzó la cabina. Se detuvo frente a una pequeña mesa de madera. Sobre la mesa había varios cuchillos alineados. Kelli vio un cuchillo de carnicero grande y algunos cuchillos más pequeños.

"Este tipo mató muchas serpientes", dijo Shawn detrás de ella. Un trueno

sacudió la cabaña. Kelli vio una tira arrugada de tocino quemado en la sartén sobre la estufa. En el fregadero había un plato sucio. En un estante bajo había una hilera de tarros de cristal polvorientos.

Kelli entrecerró los ojos hacia el frasco al final.*Esas son aceitunas*se dijo a sí misma. *NO PUEDEN ser globos oculares. ¿Pueden ellos?*

"A mí... no me gusta esto", tartamudeó Shawn. Seguía mirando las calaveras en la pared. Se volvió hacia Kelli. "Recuerda en*Bestia del pantano III*? ¿Estaba ese tipo espeluznante, el ermitaño del pantano? ¿Recordar? ¿Vivía solo en una cabaña como ésta y estaba totalmente loco?

“Lo recuerdo”, dijo Kelli. "Shawn, no te pongas nervioso". "Tenía una

especie de control mental loco sobre las serpientes", continuó Shawn, ignorándola. “Y seguía enviando serpientes para estrangular a la gente mientras dormía. Y y -"

"¡Cállate, Shawn!" —gritó Kelli. “Te estás muriendo del susto. Eso fue sólo una película. No existen los ermitaños del pantano”, dijo, y la puerta de la cabaña se abrió.

Se dieron vuelta y vieron a un hombre entrar. Llevaba una gabardina larga y un sombrero de ala ancha empapado por la lluvia.

Cuando se quitó el sombrero, Kelli vio su barba blanca y rala. Ella lo

reconoció. El hombre que había visto escondido detrás de un árbol la primera mañana en la escuela. La mañana de las enormes huellas en el suelo. Este era el hombre que permaneció inmóvil como una estatua y observó todo desde la distancia.

Kelli y Shawn se quedaron paralizados, mirándolo.

Comenzó a quitarse la gabardina, pero se detuvo cuando los vio. Una leve sonrisa se formó bajo la barba blanca. "Bueno, hola", dijo con voz ronca y ronca. "¿Tengo visitas?"

Se giró y cerró con cuidado la puerta de la cabina.



Él simplemente nos encerró, se dio cuenta Kelli.

Observó cómo el hombre se quitaba la gabardina y la colgaba de un gancho junto a la puerta. Se colgó su gran sombrero para la lluvia sobre el abrigo. Tiró de su cola de caballo blanca, exprimiendo el agua de lluvia. Luego se volvió hacia ellos con la misma leve sonrisa en su rostro barbudo.

Kelli estudió sus ojos. Eran de color gris plateado: ojos fríos, un color que nunca antes había visto en una persona. Tenía profundos surcos en ambas mejillas. Su piel parecía correosa, llena de pequeñas grietas, como si hubiera pasado demasiado tiempo al sol.

Dio unos pasos hacia ellos, ajustándose su camisa de franela a cuadros rojos y negros sobre sus pantalones cortos holgados de color caqui. Las tablas del suelo de la cabina chirriaron bajo sus zapatos.

"Yo... lamento haber irrumpido aquí de esta manera", tartamudeó Kelli. “Soy Kelli y este es mi hermano, Shawn. Nosotros... sólo queríamos protegernos de la lluvia”.

"Estábamos perdidos", añadió Shawn. "Tomamos el camino equivocado".

Los fríos ojos grises del hombre los estudiaron a ambos. "No deberías vagar por el pantano", dijo. "Hay tantas criaturas peligrosas".

*¿Como los ermitaños del pantano?*Pensó Kelli.

"Bueno, tu puerta de entrada acaba de abrirse", dijo Kelli, con el corazón acelerado. “No teníamos intención de entrar. No sabíamos de qué otra manera secarnos. Pero lo sentimos si...

Él agitó una mano para silenciarla. "No te preocupes", dijo en voz baja.

Afuera destellaron relámpagos. El crujido provocó que un escalofrío recorriera la espalda de Kelli.

Estamos encerrados.

El hombre cruzó la habitación, con la leve sonrisa congelada en su rostro. “¿Tu padre es el científico?” preguntó.

“Sí”, respondieron ambos a la vez. "Probablemente esté buscándonos", añadió Kelli rápidamente. “¿Conoces a nuestro papá?”

Los espeluznantes ojos plateados se fijaron en Kelli. “Trato de conocer a todos”, dijo el hombre.

"Bueno, nos vamos", dijo Kelli, avanzando poco a poco hacia la puerta. “Si nos dices cómo llegar al camino correcto…”

"Soy el guardabosques Saul", dijo el hombre, ignorándola. “Solía trabajar para el Servicio de Parques”, dijo. “Conozco cada centímetro de Deep Hole Swamp. Pero ya no trabajo para el Servicio de Parques. Me despidieron." Bajó los ojos. "No quiero hablar de por qué".

Shawn acercó su rostro al de Kelli. "Da miedo", susurró Shawn.

Kelli asintió. Tenía los ojos puestos en la puerta de la cabaña. ¿Podrían los dos salir por la puerta antes de que este tal Ranger Saul los detuviera?

“Conozco a la gente y conozco a las criaturas de este pantano”, dijo Saúl. “Conozco los árboles y las extrañas plantas selváticas. Conozco plantas aquí abajo que comen carne. ¿Crees eso?" Sus ojos los desafiaron.

“Plantas y criaturas carnívoras que no se encuentran en las guías turísticas”, continuó. Soltó una risa seca que sonó más bien como una tos. “Pero ya no soy un guardabosques. Supongo que no es lo suficientemente bueno para ellos. ¿Pero por qué te digo esto?

Se acercó a la mesa que sostenía los cuchillos. Cogió el cuchillo de carnicero y pasó el dedo por la hoja. Sus ojos fríos y plateados estaban fijos en Kelli.

“¿Por qué te digo esto?” —repitió con voz cada vez más estridente. Levantó el cuchillo. Pasó su dedo lentamente por la hoja una vez más. Sus ojos permanecieron en Kelli.

"¡No!" gritó, levantando las manos como para protegerse. "¡No! ¡Por favor, no lo hagas!



Los ojos de Saúl se abrieron como platos. Él retrocedió, sorprendido por su grito. Dejó el cuchillo sobre la mesa. "Lo siento mucho", dijo. "Solo estaba inspeccionando la hoja".

Kelli dejó escapar un suspiro de alivio. Sus ojos se dirigieron a la colección de calaveras en la pared. “¿Eres un cazador?” ella preguntó.

Saúl asintió. Se alejó de la mesa de los cuchillos y cruzó la habitación hacia las calaveras. “Parte de mi trabajo solía ser el control de animales”, dijo. "Era muy bueno en eso".

*Quiere decir que mató a muchos animales,*Pensó Kelli.

Saúl agitó una mano hacia la pared. "Estos son algunos trofeos", dijo. “Animales que atrapé. ¿Ves ese? Pasó su mano por la parte superior del cráneo. "Eso es una anaconda".

"Vaya", murmuró Shawn. "¿Están solos?"

Saúl asintió. “Tan reales como parecen. Es una belleza, ¿no? No esperó a que respondieran. “Me dediqué a hacer cosas con piel de serpiente”, continuó. "Sabes. Carteras y cosas. Hice unos cinturones muy bonitos. Y un par de guantes”.

Pasó una mano por unos cuantos cráneos más. “Estas bellezas son algunas de las serpientes que aportaron sus pieles”.

Kelli se estremeció.*¿Por qué a un guardaparque le encantaría matar serpientes? ¿No era su trabajo*proteger*¿a ellos? ¿Y qué raro era decorar una pared con cabezas de serpientes? Este hombre tiene que estar totalmente retorcido.*

Shawn miró por la ventana. “¿Hay... hay muchas serpientes peligrosas por ahí?”

Saúl se pasó una mano por la barba blanca. Sus ojos plateados se agrandaron. "El pantano es el hogar de muchas especies de serpientes", le dijo a Shawn. "Conoces las pitones, ¿no?"

Shawn jadeó. "¿Eh? ¿Pitones?

Saúl asintió.

*Le gusta asustarnos,*Pensó Kelli.

"Algunos dueños de mascotas tenían pitones que no querían tener", explicó Saul. “Así que los arrojaron al pantano. No pensaron en cómo las serpientes se multiplican y multiplican. No pensaron en cómo estas serpientes grandes y poderosas podrían apoderarse de un pantano”.

Shawn se estremeció. "Te refieres a ... ?"

"Hay cientos de ellos en el pantano", dijo Saúl. Se inclinó hacia ellos y continuó con un susurro ronco:*“¡Cientos de pitones mortales!*

Los ojos de Shawn estaban muy abiertos por el miedo. Se había metido los puños en los bolsillos del pantalón y de repente respiraba con dificultad.

Kelli acercó su rostro al de él. "Este tipo me está asustando", susurró. "Vamos."

Comenzaron a avanzar poco a poco hacia la puerta.

Saúl se movió rápidamente, poniéndose delante de ellos, bloqueándoles el paso. “No te apresures”, dijo. “¿No vas a quedarte hasta que deje de llover?”

"Llegamos tarde. Papá estará preocupado”, dijo Kelli. “Será mejor que nos

vayamos”. “Quiero advertirte...” comenzó Saúl.

Pero Kelli no lo dejó terminar. Ella se lanzó alrededor de él, arrastrando a Shawn con ella. Y cuando Saul se giró sorprendido, ella abrió el pestillo, abrió la puerta y los dos salieron corriendo bajo la lluvia.

El cielo todavía estaba casi tan oscuro como la noche. Gruesas gotas de lluvia le salpicaron la cabeza y los hombros.

Ambos salpicaron barro y olas de agua de lluvia mientras corrían. Las piernas de Kelli se sentían pesadas, su corazón se aceleraba en su pecho, pero se obligó a moverse. Shawn soltó breves jadeos mientras corría detrás de ella.

Kelli escuchó un sonido. Miró hacia atrás. ¿Estaba el hombre extraño y aterrador persiguiéndolos?

Sí. Sí, el era.

Sus botas golpearon el suelo mojado y embarrado. Sus ojos espeluznantes estaban muy abiertos. Su desaliñado cabello blanco volaba alrededor de su cabeza mientras corría.

*No podemos dejarlo atrás,*Pensó Kelli.*Él nos va a atrapar.* Se imaginó las docenas de calaveras alineadas en la pared. *Sí, nos va a atrapar. ¿Y entonces que?*



Kelli y Shawn se volvieron hacia él.

Saúl se detuvo. Jadeando con fuerza, se inclinó hacia adelante, puso las manos en las rodillas y luchó por recuperar el aliento.

“¿Por qué nos persigues?” —exigió Kelli.

Se puso de pie, todavía respirando con dificultad. "Sólo quería ayudarte", dijo. “Apuntarte en la dirección correcta. Dijiste que estabas perdido”.

Kelli estudió su rostro. ¿Estaba diciendo la verdad? ¿Solo quería ser útil? ¿O estaba tratando de asustarlos?

Saúl señaló. "De esa manera. Justo después de esos altos pinos. Ese es el camino que quieres. Puedes seguirlo hasta tu casa”.

"Gracias", dijo Kelli.

“Ten cuidado”, dijo Saúl. Sus ojos se fijaron en los de ella. "Ser*muy*cuidadoso."

Kelli se dio la vuelta, con un escalofrío en la nuca. No le gustó la mirada del hombre. A ella no le gustó la mirada oscura en sus ojos.

¿Les estaba dando una advertencia amistosa? ¿O

fue una amenaza?

* * *

"Creo que deberías mantenerte alejado de él", dijo su padre durante la cena. "A veces, gente extraña se va y vive sola en el pantano".

"Ermitaños del pantano", dijo Shawn. “Vimos uno en*Bestia del pantano III*.” El

doctor Andersen negó con la cabeza. "No puedes sacarte esa película de la cabeza, ¿verdad, Shawn?" Le lanzó una mirada ceñuda a Kelli.

Kelli miró hacia otro lado y le dio un mordisco a su sándwich Sloppy Joe. Esa era la especialidad de su padre. Carne de hamburguesa en salsa picante sobre pan. Hacía Sloppy Joes una vez a la semana porque no sabía cocinar mucho más.

Desde el divorcio, su padre dijo que había tenido que aprender un montón de "habilidades domésticas". Cocinar no había sido una de ellas. Kelli se encontraba preparando la cena la mayor parte del tiempo.

"El hombre se hacía llamar Ranger Saul", dijo Kelli. "¿Crees que realmente era un guardaparque?"

Su papá se encogió de hombros. "Difícil de decir. Podría estar diciendo la verdad". "Dijo que lo despidieron", intervino Shawn. "Probablemente porque es totalmente raro. Quiero decir, ¿toda una pared de cráneos de serpientes?

"Extraño", repitió su padre. "Sí, eso califica como extraño". Kelli se estremeció. "Sé que voy a soñar con esas calaveras durante semanas".

"Pensé que tú eras el valiente", dijo su padre, limpiándose la salsa de naranja de la barbilla.

"Todo fue culpa de Kelli", dijo Shawn. "Si pudiera contar árboles, no nos habríamos perdido. Pero ni siquiera sabe contar hasta seis".

"No te burles de tu hermana", la regañó su padre. "Sabes que ella tiene un problema con los números. No quieres que ella se burle de*tú*, ¿Tú?"

"Y hay un*lote*Podría burlarme de ello", añadió Kelli. "¿Debería hacer una lista?"

"Ja ja." Shawn le arrojó una patata frita al otro lado de la mesa. Kelli lo agarró y se lo comió.

"¿Cuántos años tiene?" le preguntó su padre a Shawn. "¿Sigues tirando comida?"

Shawn empezó a responder, pero su expresión cambió de repente. "Casi lo olvido", dijo. Buscó en el bolsillo de su pantalón y sacó una hoja de papel doblada.

"¿Alguien quiere otro sándwich?" preguntó su papá. "Queda mucho".

"Espera", dijo Shawn. “No te levantes, papá. Tienes que ver esto. Es una nota que encontré en mi casillero”.

Tomó la nota de Shawn y la leyó en voz alta:*“Shagedy te quiere a ti el próximo, Shawn.*Se frotó la calva. "Alguien está gastando una broma aquí".

"Mi casillero estaba lleno de agua de pantano", dijo Shawn. “No fue divertido. Todos mis libros estaban arruinados. Y esta nota estaba allí”.

Papá se quedó mirando las palabras garabateadas, frunciendo el ceño. Le devolvió la nota a Shawn. “Supongo que se supone que debes pensar que esta criatura llamada Shagedy vendrá a por ti. Y arrastrarte al pantano o algo así. No estás realmente asustada, ¿verdad?

Shawn vaciló. "Bien ..."

“No hay razón para tener miedo”, dijo su padre. "Sabes tan bien como yo que no existe el Shagedy". Detrás de sus gafas, sus ojos brillaban. “Oye, ¿por qué no les juegas una broma a esos dos niños? ¿Zeke y Decker? Estoy seguro de que se nos ocurrirá algo que sea realmente divertido. Probablemente les gusten los chistes”.

“No lo creo”, intervino Kelli. “No creo que sea una buena idea. No me gustaría meterme con estos dos tipos. En serio."

Después de la cena, Kelli envió mensajes de texto a un grupo de amigos en Nueva York. Y habló con Marci durante casi media hora. “Siento tanta nostalgia”, le dijo a su amiga. “Es como otro planeta aquí abajo. Haría cualquier cosa por volver a casa”.

Shawn se fue a la cama temprano. Se sentía agotado por correr bajo la lluvia y perderse y por una tarde tan aterradora. Seguía imaginando la pared de pequeñas calaveras. Y seguía escuchando la advertencia del guardabosques Saul: “Ten cuidado. Ser*muy*cuidadoso."

Shawn se estaba quedando dormido cuando escuchó los aullidos fuera de su ventana.

Se sentó erguido y alerta al instante. Podía sentir sus músculos tensarse, todo su cuerpo rígido por el miedo.

Un largo y lúgubre aullido inundó la habitación desde la ventana abierta de su dormitorio. Contuvo la respiración y escuchó.

"Shawn... Shawn..."

Alguien susurró su nombre. Se abrazó a sí mismo para no temblar. Se sentó. Dejó caer los pies al suelo. Volvió su mirada hacia la ventana. Sólo hay oscuridad ahí fuera. Como una cortina negra. Ninguna luz de luna.

Shawn... Shawn... Shawn..."

"¿Quién... quién está ahí afuera?" Intentó gritar pero las palabras le salieron en un susurro.

¿Es Zeke? ¿Es Decker?

"Shawn... Shawn..."

Se obligó a ponerse de pie. Le temblaban las piernas, pero las hizo moverse. Al otro lado de su pequeña habitación. Sal al pasillo. A la habitación de Kelli.

Kelli, necesito tu ayuda.

Abrió la puerta sin llamar. Cruzó la habitación hasta su cama. Y dejó escapar un grito agudo.

Ella se fue.



Shawn estaba de pie en un cuadrado de luz gris, mirando la cama vacía de Kelli. Las mantas estaban enredadas. La almohada estaba arrugada.

Jadeó cuando escuchó un sonido detrás de él. Un paso suave.

No estoy solo aquí.

Se giró hacia la puerta y dejó escapar un grito.

Kelli estaba en la puerta, con el camisón hasta el suelo y el pelo revuelto sobre la cara. “¿Shawn? ¿Qué estás haciendo en mi habitación?

“Yo... tenía que verte. Yo...”, tartamudeó. "Dónde*eran*¿tú?" "En la cocina", dijo.

Levantó un vaso de agua en una mano. “Tomar una copa. Hace mucho calor esta noche”. Vio la expresión frenética en el rostro de su hermano, los ojos muy abiertos, la barbilla temblorosa. "Shawn, ¿cuál es tu problema?"

"Está... está ahí afuera", tartamudeó Shawn.

Kelli lo miró entrecerrando los ojos. “*Qué*¿Está ahí fuera? ¿Has oído algo?

El asintió. “El Peludo. Ha venido por mí, Kelli. Está ahí fuera y ha venido por mí”.

“¿Estabas soñando?” ella preguntó. "¿Tienes una pesadilla?"

Sacudió la cabeza. “Me llamó por mi nombre. Me siguió llamando. Está ahí afuera. Sabe mi nombre y... y... Tembló violentamente.

Kelli se puso sus zapatillas de deporte. "Quédate aquí", le dijo a Shawn, señalando con ambas manos. "Quédate en la casa. Veré qué está pasando”.

"No. Kelli... Él la alcanzó pero ella se le escapó de las manos. “No salgas ahí. Por favor -"

Pero ella ya estaba en la puerta. La abrió y se lanzó hacia la noche calurosa y humeante. Recibido por una sinfonía de grillos y ranas arbóreas. El viento cálido hacía girar su camisón.

Corrió hacia el costado de la casita. Podía ver la ventana abierta del dormitorio de Shawn en la parte de atrás, las cortinas ondeando dentro de la habitación.

"¿Quién está ahí?" Kelli llamó, su voz hueca en el aire de la noche. "¿Quién está ahí? ¿Hay alguien por aquí?

Con la cambiante brisa, la alta hierba del pantano se balanceaba en un sentido y luego en el otro. Los árboles del fondo, altos sobre sus raíces zancudas, se sacudían y emitían susurros.

A pesar del calor, un escalofrío recorrió la espalda de Kelli. Se quedó helada cuando escuchó una tos. Un crujido de malezas secas en el suelo.

Vio algo moverse detrás de la espesura de árboles al final del patio. Un destello negro se movía rápidamente entre los troncos de los árboles inclinados.

"¿Quién está ahí?" Su voz se quebró. Ella no pudo detenerse. Ella no pensó en el peligro. Se inclinó hacia el viento y trotó hacia los árboles.

Y lo vio. Lo vi claramente. Arrodillado en el suelo, examinando la rama de un árbol caído.

"Cuáles son*tú*haciendo aquí? La pregunta salió de su garganta. El

guardabosques Saul se volvió y miró hacia arriba desde la rama del árbol. Sus ojos eran plateados en la penumbra. Los encerró en Kelli. "Cuáles son*tú*haciendo aquí? Él repitió su pregunta. "No es seguro estar en el pantano por la noche".

Una vez más, sus palabras no parecieron un consejo amistoso. A Kelli le parecieron una amenaza. Y la forma en que la miraba sin parpadear, su expresión tan oscura y sombría, le provocó otro escalofrío en la espalda.

"Yo... sé que no es seguro", dijo, dando un paso atrás, manteniendo su distancia de este extraño hombre. Estaba vestido todo de negro, como si no quisiera ser visto. Una sudadera con capucha negra cubría su cabello blanco.

Se miraron en silencio durante un largo momento. Saul se puso de pie y se sacudió las perneras de sus pantalones negros con ambas manos.

“Mi hermano escuchó ruidos”, le dijo Kelli. "Dice que alguien estaba susurrando su nombre".

“Tal vez estaba soñando”, dijo Saúl. “¿Tu hermano está asustado aquí abajo? ¿Está asustado todo el tiempo?

"Más o menos", respondió Kelli. "¿Estabas susurrando en la ventana de Shawn?"

“Por supuesto que no”, respondió Saúl. “¿Crees que ando asustando a la gente?”

"Entonces, ¿por qué estás aquí detrás de mi casa en medio de la noche?" —exigió Kelli. Se quitó un gran insecto alado de la mejilla.

Una sonrisa extraña y desagradable se dibujó en el rostro barbudo de Saúl. "La noche es el mejor momento para cazar en el pantano", dijo.

"Caza*qué*?" -Preguntó Kelli.

Su sonrisa se desvaneció tan rápido como había aparecido. "Eso es*mi*negocio”, espetó. Se apretó la capucha negra alrededor de su cabeza.

“¿Conoces el Shagedy?” Kelli soltó. "Dijiste que sabes todo sobre el pantano".

El rostro de Saúl se iluminó. “¿El Peludo? ¿Qué has oído? preguntó con entusiasmo.

“Algunos niños en la escuela dicen que lo vieron. No les creo”.

Saúl negó con la cabeza. “No es una broma, Kelli. El Shagedy es real”. "¿Eh? ¿Es real? ¿Lo has visto? ¿Qué has oído sobre él?

Saúl se frotó la barba. “El Shagedy vive en una caverna en las aguas más profundas. Hasta ahora, bajo el agua, nadie ha podido ver nada más que la negrura más pura. Vive allí abajo en su propio mundo con muchas otras extrañas criaturas del pantano”.

Kelli estudió el rostro de Saul mientras hablaba, tratando de decidir si creía lo que le estaba contando o si estaba inventando un cuento de hadas para asustarla.

"¿Lo has visto?" exigió. “Estos niños en la escuela... Dicen que lo vieron cuando salió del agua y caminaba por la ciudad”.

“Nunca lo he visto”, dijo Saúl. “He leído informes. Y he hablado con personas que afirman haberlo visto”.

Un largo y lúgubre canto de pájaro los hizo saltar a ambos. Kelli escuchó el batir de grandes alas en un árbol sobre su cabeza. El chirrido de los grillos se detuvo por un momento, luego se reanudó, un zumbido constante y silbante en sus oídos.

"La gente ha informado que Shagedy es mitad hombre, mitad monstruo", continuó Saul. “Se sostiene sobre dos piernas, es más alto que cualquier hombre. Su cabeza es enorme. Su rostro es feo, sus rasgos toscos y deformes. Tiene manos y pies como los de un hombre, sólo que más grandes. Y su piel es de reptil, forrada como piel de lagarto. Dondequiera que camina, gotea la suciedad y el limo del pantano”.

Kelli se dio cuenta de que tenía la boca abierta. Había estado conteniendo la respiración mientras escuchaba esta aterradora descripción. Ahora lo dejó escapar con un largo silbido.

Intentó imaginarse la criatura que Saúl había descrito. Se imaginó a este mitad hombre, mitad reptil emergiendo del agua del pantano y pisoteando la tierra. Y una vez más se imaginó las enormes huellas excavadas en el suelo alrededor de su escuela.

"Quieres saber*todo*¿Sobre el Shagedy? preguntó Saúl.

Los grillos dejaron de cantar de repente. El viento amainó. Se hizo el silencio sobre ellos. Kelli quería estar dentro de su casa. No quería estar allí en el bosque con este hombre aterrador, escuchando esta historia sobre un monstruo viviente del pantano.

Sabía que debía llamar a su padre. Sabía que debía entrar. Pero en lugar de eso, dijo: “Sí. Seguir." Tenía que saberlo todo.

“Esta es la leyenda”, comenzó Saúl. “Si tomas la sangre de un animal muerto y la usas para hacer cincuenta manchas en una hoja de papel negro... Y si gritas diez veces las palabras*Aquí viene el Shagedy*... Eso es todo lo que se necesita. Gotea la sangre cincuenta veces y di su nombre, el Shagedy se levantará

del pantano. La criatura vendrá hacia ti y hará lo que le digas”.

Kelli lo pensó por un momento. “¿El Shagedy será tu esclavo?”

Saúl asintió.

Kelli sintió que el sudor le corría por la frente. A veces el pantano estaba más humeante durante la noche que durante el día.

“¿Crees esa historia?” exigió.

Saúl asintió. "Creo todo lo que escucho sobre este pantano". Kelli lo miró entrecerrando los ojos. "Y realmente crees que si alguien toma cincuenta gotas de sangre..."

“Todo”, repitió Saúl. “Creo en todo”.

Y antes de que Kelli pudiera reaccionar, de repente se lanzó hacia adelante. Se tambaleó hacia los árboles. Deslizó su mano hacia abajo y agarró una serpiente larga y gorda de la rama del árbol caído.

La serpiente silbó en señal de protesta. Chasqueó las mandíbulas. Una vez. De nuevo.

La serpiente se enroscó alrededor del brazo de Saúl. Saúl gruñó mientras luchaba con él. Le chasqueó los colmillos en la muñeca. Acaba de perder.

Saúl apretó con más fuerza y luego echó la cabeza de la serpiente hacia atrás. La serpiente emitió un leve silbido y quedó inerte. Saul la sostuvo con fuerza en una mano, justo debajo de la cabeza de la gran serpiente.

Kelli luchó por recuperar el aliento. El combate de lucha había sido aterrador. "¿Cómo hiciste eso?" ella lloró. "¿Cómo viste esa serpiente en la oscuridad?"

Saúl mantuvo sus ojos fijos en la serpiente. "He estado en el pantano tanto tiempo", dijo, "que puedo ver como una serpiente".

*Él no es normal,*Pensó Kelli.*La forma en que se mueve. La forma en que merodea. La forma en que le gusta MATAR. Saúl es como un monstruo de pantano.*

"Uh... será mejor que vuelva adentro", tartamudeó. “Mi hermano estaba muy asustado. Tengo que decirle que eras tú quien estaba aquí, no un monstruo del pantano.

Saúl asintió. Envolvió la serpiente con más fuerza alrededor de su brazo. “Cuídense”, dijo. "Nadie está realmente seguro aquí". Se giró y desapareció en el

oscuridad detrás de los esbeltos árboles.

Kelli se apresuró a regresar a la casa. Su cabeza daba vueltas con imágenes: imágenes oscuras y aterradoras. Nuevamente vio a Saúl agarrando una serpiente en la oscuridad. Y se imaginó al Shagedy, mitad hombre, mitad criatura, levantándose sobre la superficie del agua.

Como una película de terror, pensó.*Bestia del pantano III. Pero ahora estamos* viviendo*¡en eso!*

* * *

La mañana siguiente era jueves. Kelli se despertó sintiendo mucha hambre. Entró a la cocina para hacer panqueques. Su padre estaba sentado en la pequeña mesa de la cocina, leyendo las noticias en su iPad. En la cafetera burbujeaba el café. Shawn entró, todavía en pijama, bostezando y estirándose.

“Pareces algo que arrastró el gato”, le dijo su padre. "¿Cuál es tu problema, Shawn?"

"No tenemos un gato", dijo Shawn.

Su padre le frunció el ceño. "Es una expresión. ¿Qué suelen arrastrar los gatos? Ratones muertos, tal vez. Aves muertas ..."

"Es una expresión tonta", dijo Shawn.

"Puedo ver que estás de muy buen humor", dijo su padre.

"No pude volver a dormir", le dijo Shawn a Kelli. “Estaba demasiado asustado. Estuve despierto toda la noche."

Papá dejó su iPad sobre la mesa. "¿Qué pasó? ¿Por qué tenías miedo?

"Shawn escuchó voces fuera de su ventana", respondió Kelli. “Alguien llamando su nombre. No quería despertarte. Tienes un sueño tan profundo, es*imposible*para despertarte de todos modos. Así que salí y miré a mi alrededor”.

"¿Y?" preguntó su papá.

“Y... era ese tipo espeluznante. Saúl, el tipo que decía ser guardaparque.

Su padre la miró entrecerrando los ojos. "¿En realidad? ¿Estaba fuera de nuestra casa?

Kelli asintió. “Merodean entre los árboles, buscando serpientes, creo. Dijo que no susurró el nombre de Shawn ni nada por el estilo”.

"¿Crees que tuviste una de tus pesadillas, Shawn?" preguntó su papá. Shawn se

encogió de hombros. "No parecía una pesadilla". Se volvió hacia Kelli. “No quiero panqueques. Sólo quiero cereal”.

"¿Vas a estar difícil todo el día?" —le preguntó Kelli.

El asintió. "Definitivamente." Abrió la puerta del frigorífico. "Oye, no hay leche".

“¿Podrían ustedes dos ir a buscar algo?” preguntó su papá. “Camina hasta esa pequeña tienda general en el camino detrás de nuestra casa. Sólo te llevará cinco minutos. Todavía tendrás mucho tiempo para llegar a la escuela”.

"No hay problema", dijo Kelli. Dejó una pila de panqueques en el plato de su padre. Le entregó un billete de cinco dólares. "Date prisa en volver."

Kelli le hizo un gesto a Shawn. "Rápido. Quítate el pijama y vístete”.

Él gimió. “¿Por qué no puedes ir? ¿Por qué tengo que irme yo también?

"Porque te extrañaría", bromeó Kelli.

Unos minutos más tarde, salieron por la puerta principal. El sol de la mañana todavía era una bola roja justo encima de los árboles. La hierba del pantano brillaba, todavía húmeda por el rocío temprano.

El camino hacia la pequeña tienda no estaba muy lejos de su jardín. Kelli se giró y abrió el camino por el costado de la casa.

"Oh, vaya." Shawn se detuvo y la agarró del brazo. "Oh, vaya." Ambos se

congelaron y miraron en shock al suelo frente a la ventana del dormitorio de Shawn... miraron las dos enormes huellas hundidas profundamente en la hierba.



"Lo sabía", murmuró Shawn. "Sabía que Shagedy estaba aquí. Esas son las mismas huellas que vimos en la escuela".

Kelli miró con los ojos muy abiertos las huellas redondas excavadas profundamente en el suelo. Oyeron que alguien se acercaba y se giraron para ver a su padre trotando tras ellos. "¿Qué pasa?" preguntó. Parpadeó al ver las dos huellas. "Vaya."

Se agachó y estudió uno de ellos, pasando los dedos por la suave tierra. "No puede ser real", murmuró. "De ninguna manera."

"Son reales", insistió Shawn con voz temblorosa. "Vino por mí. Anoche. Lo escuché susurrar mi nombre. El Shagedy estuvo aquí anoche.

Su padre se puso de pie. "No, Shawn..." comenzó.

Pero Shawn hizo lo suyo con el hombro y se puso muy pálido. "Nosotros... no podemos quedarnos aquí, papá", tartamudeó.

Papá puso una mano en el hombro de Shawn. "No es real, Shawn. Tiene que ser una broma. ¿Quieres que vaya a hablar con esos dos chicos de tu escuela? Deben ser ellos los que intentan asustarte".

"¡NO!" Shawn lloró. "No, papá. Eso sólo nos haría las cosas más difíciles. Esto no es una broma. Mira estas huellas. El Shagedy estuvo aquí anoche. Sé que lo fue". Todo su cuerpo se estremeció.

"Quizás tenga razón", dijo Kelli en voz baja. "Tal vez esto da demasiado miedo. Quizás deberíamos volver a casa".

Su papá abrazó a Shawn. Ignoró el comentario de Kelli. "Tengo una idea", dijo. “Algo que te distraiga de toda esta charla sobre monstruos. Es un hermoso día. Demos un paseo en bote por el río”.

"¿Un paseo en bote?" Los ojos de Shawn se abrieron de par en par por el miedo.

Su padre hizo un gesto con la mano. "No pescar. Simplemente un viaje tranquilo y suave. Olvídate de la escuela hoy. Vuelve dentro, cámbiate y sacaremos el barco. Te prometo que lo disfrutarás”.

Shawn continuó mirándolo. "¿Promesa?" Su

papá levantó su mano derecha. "Prometo."

* * *

El cielo azul claro se reflejaba en el agua mientras dejaban que su bote flotara con la corriente del río. El sol calentó el aire de la mañana. Dos halcones rojos planeaban con gracia sobre sus cabezas.

Kelli sonrió e inclinó la cabeza hacia atrás, sintiendo el sol en su rostro. Una gran mariposa negra y amarilla revoloteó sobre su rostro y luego se alejó.

"Esa es una mariposa cola de golondrina", dijo su padre. “Hermosas marcas. Son mariposas tropicales”.

Se volvió hacia Shawn. “¿Te sientes más tranquilo? ¿Qué estás mirando?

¿en?"

Shawn se inclinó por la borda y miró hacia el agua. “Una serpiente naranja”, dijo. “Es muy grande. Mira, papá”.

“Es una serpiente de agua salada”, dijo su padre al verla. "No te molestará".

"Mantendré mis manos dentro del bote", dijo Shawn. Su

padre se rió. "Te estás volviendo inteligente".

Comenzaron a remar cuando la corriente disminuyó. El agua se volvió más oscura. “Ahora

nos estamos metiendo en aguas profundas”, les dijo su padre. “Tenemos suerte de que hoy esté tan tranquilo. Estamos muy cerca de Deep Hole. La parte más emocionante y misteriosa del río”.

Una ola repentina sacudió el pequeño barco. Shawn gritó. Kelli se agarró a los costados.

*La caverna más profunda del mundo,*pensó.*Está justo debajo de nosotros ahora.* Su boca se abrió y señaló con un dedo tembloroso. "Papá - mirar. Algo está burbujeando en el agua”.

"¿Eh?" Shawn jadeó.

Su papá bajó los remos. "No veo nada, Kelli".

“¿No lo ves? Es una especie de agitación, chapoteo de un lado a otro. Como si algo estuviera justo debajo de la superficie”.

"¡No!" Shawn gritó. "Vamos a llegar*lejos*¡de aquí!"

Su padre le lanzó a Kelli una mirada severa. “Deja de asustar a tu hermano. Lo digo en serio." Miró el agua. “No veo de qué estás hablando. Todos los ríos tienen corrientes, Kelli”.

“Esto... no parecía una corriente. En serio”, respondió ella. “El agua estaba agitada. Como si algo estuviera surgiendo”.

Su papá suspiró. "Eso es suficiente. Ustedes dos están decididos a vivir una película de terror. ¿Olvidaste que eres neoyorquino? Se supone que no debes tener miedo de nada”.

“Recuérdanoslo cuando regresemos a Nueva York”, dijo Kelli.

Regresaron a casa remando en silencio.

Shawn mantuvo la cabeza gacha y los ojos fijos en el agua. Kelli tarareó suavemente para sí misma. Vio un grupo de conejitos de color marrón oscuro encorvados sobre una lengua de arena que sobresalía del agua. “¿Qué son esos, papá?”

"Se llaman conejos de los pantanos de Lower Keys". "Son tan lindos", dijo.

Su papá no respondió. Parecía estar pensando mucho en algo. Se preguntó si él estaría pensando en regresar a Nueva York.

En casa, Kelli desapareció en su habitación.

Shawn caminó hacia el refrigerador. “¿Qué almorzamos, papá?” Antes de que su padre pudiera responder, ambos escucharon un grito estridente. "¡Papá! ¡Shawn! ¡Ayúdame!" Kelli gritó desde su habitación. "¡Ayúdame! ¡Es el Shagedy! ¡El Peludo!



El Dr. Andersen y Shawn corrieron por el corto pasillo hasta la habitación de Kelli. Estaba parada en medio de la habitación, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y ambas manos tirando de su cabello.

"Vaya." Su padre lanzó un grito de sorpresa. La habitación había sido destrozada, completamente destrozada. Su colchón estaba fuera de la cama, inclinado de lado. Grandes huellas rojas, aún húmedas, cruzaban la alfombra. La ropa estaba esparcida por todas partes.

"¡Papá, mira!" gritó Shawn, señalando la pared del fondo. Garabateadas en enormes letras pintadas de rojo estaban las palabras:

¡VOY POR USTEDES AMBOS!

Con las manos todavía agarrando su cabello, Kelli se volvió hacia su padre. “¡Papá, es real! ¡Es real! Es el Shagedy. ¡Esto no es una broma!

El padre de Kelli se acercó para abrazarla. Vio a Shawn temblando en la puerta, con los ojos fijos en el mensaje garabateado en la pared del dormitorio.

"Cálmate, Kelli", dijo en voz baja. "Cálmate. Tomar una respiración profunda." Su expresión se volvió ira. "Esos dos chicos de tu escuela han ido demasiado lejos esta vez".

Kelli dio un paso atrás de él. "Pero papá -"

“Esto es allanamiento de morada”, dijo su padre, contemplando la destrucción. “Este es un delito grave. Quiero que ustedes dos se queden aquí. Voy a lidiar con esto”.

Se giró y entró pisando fuerte en el pasillo, agitando ambos puños a los costados.

"¡Papá, espera!" Kelli llamó. "¿Qué vas a hacer?"
“Quédate aquí”, ordenó. Salió y cerró la puerta detrás de él.

Shawn vaciló, pero Kelli se movió rápidamente. Abrió la puerta y siguió a su padre afuera. Ella lo observó mientras se dirigía hacia los árboles en la parte trasera de la casa. Daba zancadas largas y furiosas, con las manos apretadas en puños.

Ella se quedó atrás, permaneciendo a la sombra de la casa. Sabía que él estaba tomando el camino que conducía a la escuela. Con el corazón acelerado, ella lo siguió. Ella permaneció muy detrás de él, tratando de caminar entre las sombras de los altos e inclinados árboles.

Miró hacia atrás una vez. Se escondió detrás de un pino bajo. Él no la vio. Ella lo siguió hasta la escuela.

Cuando entró, Kelli se acercó sigilosamente a la ventana del salón de clases. Podía ver a su padre hablando y haciéndole gestos a la señorita Rawls. Señaló a Zeke y Decker.

Kelli se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración. Ella lo dejó escapar con un largo silbido.

Unos segundos más tarde, la puerta de la escuela se abrió y apareció su papá, seguido de los gemelos. Kelli se apretó contra la pared del edificio, lo suficientemente cerca como para oír todo.

"¿Por qué Kelli y Shawn no están en la escuela hoy?" —preguntó Zeke. "Eso no importa", dijo su padre. "Creo que sabes por qué necesito hablar contigo".

Los chicos volvieron a mirarse unos a otros y luego se volvieron hacia el doctor Andersen, con el rostro inexpresivo.

“Una broma es una broma”, dijo el padre de Kelli, manteniendo la voz firme y tranquila. "Pero esta vez has ido demasiado lejos".

"¿Disculpe?" Zeke lo miró entrecerrando los ojos y su pecosa nariz se movió. "¿Eh?" -repitió Decker-.

“Creo que ya sabes...” comenzó el Dr. Andersen. Pero un grito frenético le hizo detenerse.

"¡Papá! ¡No! Papá, ¡por favor para!

Kelli corrió hacia ellos, respirando con dificultad, con la cara roja y el pelo enredado alrededor de la cabeza.

"Papá, ¡detente!" —gritó de nuevo, agarrando su muñeca.

"Kelli, ¿cuál es tu problema?" él dijo. “Tengo que poner fin a esto de una vez por todas. Estos dos muchachos...

"No", dijo Kelli, luchando por recuperar el aliento. “No lo entiendes. Zeke y Decker no lo hicieron, papá.*I*¡lo hizo!"



Kelli tuvo que ahogar las palabras. Sentía como si el corazón se le hubiera subido a la garganta. Luchó por respirar mientras confesaba nuevamente. “Lo hice todo, papá. Zeke y Decker no saben de qué estás hablando”.

La boca de su padre quedó abierta. Detrás de sus gafas, sus ojos estaban muy abiertos, fijos en Kelli.

La señorita Rawls asomó la cabeza por la puerta. "¿Todo bien?" “Estos niños

pueden volver a entrar”, le dijo el Dr. Andersen, sin dejar de mirar a Kelli. "Lamento mucho la interrupción".

Zeke y Decker regresaron apresuradamente a la escuela, con una sonrisa en sus rostros. Zeke se giró en la puerta e hizo una mueca a Kelli, mostrándole un pulgar hacia abajo.

Kelli suspiró y miró hacia otro lado. "Por favor,

explíquelo", dijo su padre en voz baja.

Kelli se encogió de hombros. "Hice todo. Escribí ese mensaje en mi mochila. Dejé el agua y la nota en el casillero de Shawn. Anoche, después de que te acostaste, tomé tu pala y cavé las dos huellas debajo de la ventana de Shawn. Luego me quedé afuera, susurrando su nombre. Entonces... entonces... —Se le quebró la voz.

“¿Entonces destrozaste tu propia habitación?” exigió su padre.

Ella asintió. Ella luchó por contener las lágrimas que comenzaron a formarse en sus ojos. Estaba decidida a no llorar. "Sí. Antes de dar el paseo en barco. Destrocé mi propia habitación y escribí eso sobre Shagedy en mi pared”.

Ella mantuvo los ojos bajos. No quería ver la expresión de su padre.

Ella esperó a que él explotara. Pero él permaneció callado. "¿Por qué?" preguntó en un susurro. "Kelli, ¿por qué?"

Ella fue la que explotó. “Porque odio mucho estar aquí. Porque extraño a Marci y a mis otros amigos. Porque todos se están olvidando por completo de mí. Ni siquiera me envían mensajes de texto. Es como si hubiera desaparecido”.

"Yo... no entiendo", dijo su padre. "¿Querías asustar a Shawn?" "Yo...

pensé..." Kelli se aclaró la garganta. “Pensé que si podía asustar mucho a Shawn... Si podía hacer que Shawn pensara que Shagedy era real y que Shagedy vendría a buscarlo... Si realmente podía asustarlo... Pensé que verías lo aterrorizado que estaba Shawn, y Nos llevaría a todos de regreso a Nueva York”.

Lentamente levantó los ojos hacia su papá. Su mirada era enojada e intensa. Pero él no dijo una palabra. Se secó el sudor de la calva con una mano. Y mantuvo su mirada fija en ella.

"Supongo que fue un plan realmente estúpido", murmuró Kelli.

El asintió. "Sí. Muy estúpido. Y muy perjudicial para tu hermano”. "Y

dañino para mi habitación", bromeó Kelli, tratando de que terminara su intensa mirada. “Me llevará *horas* para volver a unirlo”.

“Bueno, tendrás mucho tiempo para eso”, dijo su padre. "Estás castigado para siempre".

Kelli se encogió de hombros. "¿Qué diferencia hace? No tengo amigos aquí y de todos modos no hay nada que hacer”.

Su papá señaló el camino. “Simplemente ve a casa y limpia tu habitación. No quiero más actitud de tu parte. Y asegúrate de disculparte con tu hermano”.

Kelli se giró y se desplomó, con la cabeza gacha y la mente llena de pensamientos enojados. Sí, ella había cometido un error. Sabía que había cometido un grave error.

Oh, bueno, al menos ese es el final de Shagedy, Pensó Kelli. *Ese es el fin de asustar al pobre Shawn.*

Se equivocó en ambas cosas.



“Paremos aquí junto a estos manglares”, dijo la señorita Rawls.

Kelli caminó cerca del frente de la fila de niños, al lado de Shawn.*Esos árboles son totalmente espeluznantes.*, pensó. Sus raíces sobresalían del suelo y se extendían por la tierra. Delgadas ramas en forma de zarcillos colgaban de sus extremidades inferiores como si fueran piernas.

"Parece que esos árboles podrían alejarse", murmuró Kelli. "Deja de hacer que todo dé miedo", lo regañó Shawn. "¿No has intentado asustarme lo suficiente?"

Shawn tenía razón. Ella había actuado terriblemente. Y egoístamente. Tenía buenas razones para estar enojado con ella.

Sabía que su trabajo era compensar a Shawn, asegurarse de que superara su miedo al pantano.

Una vez a la semana, la señorita Rawls y la señora Klavan, la otra maestra, acompañaban a todos en la escuela hasta el río. La idea era explorar y aprender a identificar las plantas y animales del pantano.

Aunque era de mañana, el aire se sentía húmedo y caluroso. El calor parecía irradiar del suelo pantanoso.*Como si camináramos sobre brasas,* Pensó Kelli.

La señorita Rawls levantó un montón de papeles en una mano. “¿Todos tienen una hoja de trabajo?” ella llamó. Esperó a que todos los sacaran de sus mochilas. “Haz una marca de verificación delante de las plantas que identifiques. Y gente, no se alejen demasiado. Quédense en grupos, ¿vale? La señora Klavan y yo no queremos estar todo el día buscando entre los árboles.

Kelli y Shawn estudiaron sus hojas de trabajo. "Payapas de cuatro pétalos", murmuró Kelli. "No deberían ser demasiado difíciles de encontrar". Leyó en voz alta los nombres de las otras dos plantas: "Aster dorado y lirio de los pantanos".

Los niños se dividieron en grupos y comenzaron a caminar en diferentes direcciones, siguiendo los senderos entre los altos y oscilantes juncos y los bajos arbustos de pino.

"Sigamos el camino lejos de esos árboles extraños", dijo Shawn, señalando.

Kelli miró el camino arenoso. Se curvaba alrededor de la orilla del río y regresaba a un matorral de esbeltos árboles en flor. El agua del río brillaba bajo el sol de la mañana. La lenta corriente emitió un sonido chirriante al pasar junto a ellos.

Shawn ahuyentó una gran mosca del dorso de su mano. "Ay. Él*poco*a mí."

"Estoy segura de que estabas delicioso", dijo Kelli.

"Mirar. Tengo un bulto rojo".

Ella le sonrió. "¿Quieres que lo bese y lo mejore?"

"Cállate estúpido."

Siguieron el camino. Se alejaba del agua, a través de una pared de altos juncos. Kelli escuchó un sonido chirriante. Golpes suaves. Los pasos de pequeños animales corriendo por el fondo de los juncos. ¿Ratones de pantano?

Ella y Shawn se detuvieron cuando escucharon un sonido más fuerte. El crujido de las hojas secas. Fuertes golpes en el suelo. Se quedaron paralizados y escucharon.

Y gritó cuando los altos juncos se separaron. Y Zeke y Decker se abrieron camino hacia el camino frente a ellos. Su cabello rubio blanco brillaba a la luz del sol. Sus caras estaban rojas, enojadas.

"Se supone que no debes abandonar el grupo", dijo Zeke.

Kelli miró a su alrededor. "No nos dimos cuenta de que nos habíamos desviado hasta ahora", dijo.

A pesar del calor, los gemelos llevaban sudaderas con capucha de color azul oscuro, con las capuchas echadas hacia atrás, sobre sus pantalones cortos de mezclilla. Se movieron para bloquear el camino.

"¿Qué le pasa a tu papá?" —preguntó Decker. "¿Cuál es su problema, de todos modos?" Escupió las palabras con enojo.

"Bueno…" Kelli no sabía qué decir.

“¿Por qué nos acusó así a Decker y a mí?” —preguntó Zeke. “¿Por qué nos sacó de la escuela y dijo que hicimos cosas para asustarte?”

Kelli tragó. De repente sintió la boca seca. "Fue todo una gran confusión", dijo. "Lo siento -"

"¿Confusión?" Dijo Decker, mirándola con los ojos entrecerrados. “¿Qué es una confusión? ¿Cuando el padre de alguien te saca de la escuela por algo que no hiciste? ¿Eso es una confusión? Apretó los puños a los costados.

Kelli sintió un escalofrío recorrer su espalda.*No pensé que estos tipos estarían tan enojados.*

"Yo... lo siento", dijo. "En realidad. Por favor acepta mi disculpa." Intercambiaron miradas. El ceño de Zeke se desvaneció. "Está bien", dijo finalmente. "Disculpa aceptada."

Shawn interrumpió. "Entonces, ¿eso significa que ya no intentarás asustarnos con el Shagedy?"

Zeke acercó su rostro al de Shawn. Ignoró la pregunta de Shawn. "¿Quieres ver el lugar más fresco del pantano?" preguntó.

"N-no realmente", tartamudeó Shawn, metiendo las manos en los bolsillos de sus pantalones cortos.

"Vamos", dijo Decker, dándole a Shawn un suave empujón. "Síganos. No es peligroso. Es genial”.

"Muy genial", repitió Zeke. "Vamos. Te gustará. Apurarse. Antes de que la señorita Rawls nos vea. Este lugar es asombroso. Confía en nosotros." Él sonrió. "Ahora que somos amigos, te lo mostraremos".

Decker asintió. "Sí. Ahora que somos amigos...”



El camino se alejaba del río. Pero Zeke y Decker sacaron a Kelli y a su hermano del camino, hacia la maleza de zarcillos y gruesas hojas de parra.

"¿A dónde nos llevas? Esto está bastante lejos", dijo Kelli.

Decker la golpeó por detrás. "Verás. No lo creerás. Es salvaje".

"La señorita Rawls nos estará buscando", dijo Shawn. Tropezó con un grueso zarcillo de vid. Decker lo atrapó y evitó que cayera.

Se metieron entre una espesura de árboles muy enredados y se encontraron contemplando una parte del río que no habían visto antes. Una lengua de arena se extendía hacia el agua, curvándose para formar un círculo perfecto.

"Eso es todo", dijo Zeke, repentinamente emocionado. "¿Ver? La arena forma un círculo. Y dentro del círculo está Monster Hole".

"¿Eh? ¿Agujero del monstruo? La voz de Shawn se quebró. Kelli le puso las manos sobre los hombros.

"Ahí es donde lo vimos", dijo Decker. "Ahí es donde vimos el Shagedy por primera vez.*segundo*tiempo."

Kelli lo miró entrecerrando los ojos. "El*segundo*¿tiempo?"

Ambos chicos asintieron. "La primera vez fue cuando golpeó la puerta de nuestro vecino", dijo Zeke. "Después de esa noche, Decker y yo nos quedamos vigilando. Y lo volvimos a ver". El Señaló. "Lo vimos surgir del agua allí mismo".

Shawn hizo un sonido de saliva. "¿Estás bromeando no? ¿No eres serio?"

Zeke levantó su mano derecha. "Lo juro."

“Simplemente apareció en el agua”, dijo Decker, “con toda esta porquería saliendo de él. Como barro y hojas y esas cosas. Se secó el cabello y comenzó a avanzar hacia la orilla. Justo donde estamos.

Kelli estudió a los dos niños. No parecían estar bromeando. ¿Estaban inventando la historia sobre la marcha? Eran muy serios. Tan intenso.

¿Podrían estar diciendo la verdad?

"El Shagedy salió del pantano", dijo Zeke. “Era enorme. Quiero decir, como el Increíble Hulk de los cómics. Sólo que él estaba cubierto de piel de lagarto”.

“Pisoteó la arena”, continuó Decker la historia. “Zeke y yo nos escondimos detrás de esos árboles de allí. Y vimos al Shagedy subir a la orilla. Tenía enormes pies palmeados. Caminó hacia ese árbol y agarró una ardilla de la rama de un árbol. Simplemente extendió la mano y lo agarró con su enorme mano”.

Shawn volvió a emitir el sonido de tragar saliva. Kelli vio que estaba temblando de miedo. Sabía que debía callar a los chicos. Pero ella quería escuchar el final de la historia.

“Se comió la ardilla de un bocado”, dijo Zeke. “Nunca olvidaré el sonido que hizo la ardilla cuando el Shagedy la mordió. Él*chirrió*. ¿Alguna vez oíste chillar a una ardilla?

“Se comió a la ardilla”, dijo Decker, “y el jugo de ardilla corrió por la barbilla del monstruo. Se lamió sus grandes labios. Luego giró y volvió al agua con un ruido sordo sobre sus patas palmeadas. Siguió caminando hasta que se hundió bajo la superficie y no volvió a salir”.

“Ahí surgió”, dijo Zeke, señalando nuevamente el círculo de agua del río. “Ahí es donde lo vimos. Decker y yo... hemos estado algo obsesionados desde entonces. ¿Ves por qué?

"No", dijo Kelli. “No veo por qué. Creo que es simplemente una historia que todos en este pueblo repiten”.

En realidad, Kelli no lo sabía.*qué*creer. El guardabosques Saul le había hablado del Shagedy. Y estos dos chicos no hablaban de otra cosa. Pero el

El monstruo no podría ser real. No pudo.

Mantuvo sus manos sobre los hombros de Shawn. “Mira cómo está temblando. ¿Cuál es la gran emoción de asustarlo con una tonta historia de monstruos? exigió.

Los ojos azules de Zeke brillaron. “¿Crees que es una historia tonta? ¿En serio?" Kelli asintió. "Sí."

“¿Crees que todo es inventado?” Dijo Decker.

"Sí, lo hago", repitió Kelli.

"Bueno, ¿por qué no vais a comprobarlo vosotros mismos?" -gritó Zeke-.

Él y su hermano bajaron la cabeza y atacaron a Kelli y Shawn. Los golpeó con fuerza y los envió volando al agua.

El río era profundo aquí. Kelli y Shawn cayeron con fuerza. Ambos se hundieron bajo la superficie y luego salieron a la superficie retorciéndose y jadeando en busca de aire.

"¡Eso es por enviar a tu padre a acusarnos!" Declaró Zeke. Kelli y Shawn lucharon hacia la orilla. Pero la corriente del río los hizo retroceder.

"Oh, vaya. ¡Aquí viene!" Gritó Decker, mirando más allá de ellos. “¡El Peludo! ¡Está justo detrás de ti!"



Kelli se quedó paralizada por un momento. Ella empezó a hundirse. Respiró hondo y giró en el agua.

Nada ahí.

Zeke y su gemelo habían echado la cabeza hacia atrás, riendo a carcajadas y chocando los cinco.

Shawn tenía la cara en el agua. Estaba navegando con fuerza, luchando por llegar a la orilla. Kelli le rodeó la cintura con el brazo para ayudarlo a avanzar.

Ella salió primero y luego se giró para arrastrarlo hasta la arena. "¿Que está pasando aqui?" La señorita Rawls salió corriendo de entre los árboles. Sus ojos estaban muy abiertos por la sorpresa. “¿Te caíste?”

"Estos chicos nuevos estaban bromeando", respondió Zeke rápidamente. "Estaban luchando entre sí y se cayeron".

"Zeke y yo estábamos ayudando a sacarlos", intervino Decker.

*Mentirosos,*pensó Kelli. Se sacó un zarcillo de enredadera del pelo. Luego sacó agua de su camiseta y la anudó delante de ella.

Un grupo de niños se había reunido para mirar.

"Kelli y Shawn, fueron muy descuidados", dijo la señorita Rawls. "Estoy muy decepcionado con ustedes dos".

Kelli vio las amplias sonrisas en los rostros de Zeke y Decker.

"¡Oh, no!" Shawn lloró de repente. Estaba mirando las piernas de Kelli. "Qué *son*¿esas cosas?"

Las piernas de Kelli picaban como locas. Ella miró hacia abajo. Vio varios gusanos negros y gordos pegados arriba y abajo de ambas piernas.

"Sanguijuelas", dijo la señorita Rawls. “Has cogido algunas sanguijuelas, Kelli. Te chupan la sangre”.

Kelli no pudo evitarlo. Ella abrió la boca para gritar. "Puedo*sentir*¡él!" ella lloró. “Puedo sentirlos bebiendo mi sangre. Ay. Ay, ay. ¡Duele!"

La señorita Rawls hizo un gesto con ambas manos. "Ven aquí. La señora Klavan y yo lo lograremos”.

Kelli se acercó cojeando a los dos profesores. Se agacharon y comenzaron a quitar sanguijuelas de las piernas de Kelli. Cada sanguijuela enfermó*estallando*sonido cuando su ventosa se soltó de su piel.

El resto de los estudiantes se quedaron de pie y observaron. Algunos se reían y hacían bromas. Algunos observaron en silencio, totalmente horrorizados por lo que estaban viendo.

“¡Chica sanguijuela! ¡Oye, chica sanguijuela! gritó un niño.

Algunos niños se rieron.

Kelli se estaba obligando a no llorar. Le picaban y le picaban las piernas. Vio sangre corriendo por sus pantorrillas.

Zeke y Decker tenían grandes sonrisas congeladas en sus rostros.*Una victoria total para ellos hoy,*Kelli pensó con amargura.*Una victoria total.*

Kelli sintió mucha pena por sí misma. Las cosas no podrían empeorar...*podría* ¿ellos?



A la mañana siguiente, Kelli intentó enviarle un mensaje de texto a su amiga Marci en Nueva York. Pero Marci no respondió.

"Probablemente tenga un montón de nuevos amigos", se dijo Kelli con tristeza. "Ella se está olvidando por completo de mí".

Aunque era temprano, el aire de la mañana era húmedo y caluroso.*Estoy harto de este clima cálido y húmedo.*pensó.*Estoy harto de despertarme cada mañana sudando.*Ella suspiró.*Estoy harto de todo lo que hay aquí abajo.*

Se puso una camiseta sin mangas y un par de pantalones cortos blancos. No se molestó en cepillarse el pelo.*A nadie le importa cómo luzco.*

Kelli se dirigió a la cocina para desayunar. Pero Shawn la detuvo en el pasillo. Levantó su teléfono hacia ella. "Será mejor que eches un vistazo a esto", dijo en voz baja.

Tomó el teléfono y miró la pantalla. “¿Qué es esto, Shawn? ¿El Instagram de alguien?

Su corazón dejó de latir cuando la foto en la pantalla se enfocó. Allí estaba ella, de pie al borde del pantano, con la boca abierta en un grito. Podía ver las repugnantes sanguijuelas negras subiendo y bajando por sus piernas.

Leyó el título con voz temblorosa: "La niña

sanguijuela surge del agujero del monstruo".

Kelli se obligó a apartar la mirada de la pantalla. Nunca se había sentido tan enojada en su vida. Enojado, triste y avergonzado al mismo tiempo. Podía sentir la sangre palpitar en sus sienes. Realmente pensó que su cabeza podría explotar.

Le devolvió el teléfono a Shawn sin decir una palabra. Pero los pensamientos de ira volaron por su cerebro. Se imaginó los rostros sonrientes de Zeke y Decker.*Ahora seré conocida como Leech Girl por el resto del año.*

Se quedó en el pasillo, con las manos apretadas en puños, luchando por calmarse. Pero no había manera de que pudiera calmarse. Ella era una total perdedora aquí abajo. Ella era una broma en la escuela. No había hecho ni un solo amigo nuevo. Zeke y su gemelo le hicieron la vida imposible. Y toda la aterradora charla sobre el Shagedy...

De repente, de pie en el pasillo, con la mandíbula apretada, el corazón acelerado y los puños cerrados con fuerza, supo lo que tenía que hacer. Ella no podía seguir así. Tenía que cambiar las cosas. Y ella sabía cómo.

* * *

Kelli no le contó a Shawn su plan hasta después de la escuela. Un par de ranas gordas de pantano cruzaron corriendo el camino mientras se dirigían a casa. "Apuesto a que podría atraparlos", dijo Shawn. “Mantenlos como mascotas”.

Kelli no respondió. Estaba pensando en otras cosas. Los niños la llamaban Leech Girl todo el día. Los escuchaba riéndose y susurrando cada vez que pasaba.

Quería rugir contra ellos y tirarlos al suelo. Pero eso fue una estupidez. Tenía un mejor plan de venganza que ese.

"Voy a llamar al Shagedy", le dijo a Shawn. Su boca se abrió. "¿Disculpe?"

"Me escuchas. Voy a llamar al Shagedy. Él la miró entrecerrando los ojos. "Tú significas tú*creer*¿en eso?"

Kelli se encogió de hombros. "No sé. Quizás lo haga. Voy a seguir las instrucciones de ese extraño guardabosques Saul. Y voy a sacarlo del pantano”.

"¿Y entonces que?" —exigió Shawn.

“Saul dijo que si lo llamaba, haría lo que quisiera”.

"¿Y qué quieres que haga, Kelli?"

Ella volvió a encogerse de hombros. “Realmente no lo sé. ¿Asustar a Zeke y Decker hasta volverlos locos? ¿Perseguirlos fuera de la ciudad, tal vez?

Shawn se rió. “No te creo. ¿Estás bromeando no?" "No. Lo digo totalmente en serio”, dijo Kelli.

Shawn la estudió. “¿Y quieres invocar a un aterrador monstruo del pantano que está debajo del agua porque...?”

“Porque quiero cambiar las cosas”, dijo Kelli. “Porque no quiero ser Leech Girl por el resto del año. Porque ..."

Algo frente a ellos en el camino llamó su atención. "Shawn, mira". Ella apuntó. Un pájaro muerto de lado en el camino de tierra. Un gran pájaro negro con marcas rojas en las alas y la cola. Su diminuto ojo negro miraba fijamente al cielo.

"Necesitamos cincuenta gotas de sangre", murmuró Kelli. Se agachó para recoger el pájaro muerto. “Tal vez tenga la sangre que necesitamos. Vamos, Shawn. ¡Hagámoslo!"



Kelli acunó el pájaro muerto con ambas manos y lo llevó a su casa. El pájaro todavía estaba caliente. Realmente esperaba que tuviera las cincuenta gotas de sangre que necesitaba.

"Esto es una locura", insistió Shawn. "Por favor, no hagas esto, Kelli".

"¡Es más que una locura!" Ella exclamo. “¡Es estupendo! ¡Es increíble!"

Una ola de excitación hizo que todo su cuerpo se estremeciera.

Ella le puso una mano en el hombro. “Sé que estás asustado. Pero piensa, Shawn... Si esto no funciona y resulta que no existe el Shagedy, no tendrás que preocuparte más por eso”.

Ella pensó que eso podría calmarlo. O al menos hacerle callar. Pero no funcionó en absoluto.

"Por favor, no hagas esto", dijo de nuevo, tirando de su brazo. "Por favor." "Bien bien. Dejaste claro tu punto”, le dijo. “Sé cuál es tu opinión. Pero lo voy a hacer de todos modos. Puedes venir y ayudarme. O puedes quedarte en casa y esconderte debajo de la cama o algo así. Y te perderás toda la increíble emoción”.

Él la miró fijamente, con el rostro tenso y los puños en los bolsillos. Finalmente, dejó escapar un largo suspiro. "Bueno. Iré contigo." Su voz se quebró. “No funcionará de todos modos, ¿verdad? ¿Bien?"

"Bueno... sólo hay una manera de averiguarlo", murmuró Kelli. Ella le entregó una hoja de papel negro. Luego sacó un cuchillo afilado para carne del cajón de los cubiertos.

“¿Q-qué vas a hacer con ese cuchillo?” Shawn tartamudeó.

Kelli le frunció el ceño. "Tenemos que sacarle la sangre al pájaro, ¿no?"

Ella le entregó la hoja de papel negro. Luego acunó al pájaro muerto en un brazo. Llevaba el cuchillo en la mano libre.

Salieron de su casa, caminaron por el costado y tomaron el camino que conducía al pantano. El sol del final de la tarde seguía escondiéndose detrás de las nubes. Largas sombras se formaron frente a ellos, luego desaparecieron cuando la luz del sol se desvaneció.

No había viento. Los árboles y arbustos estaban quietos. El canto de un pájaro solitario muy por encima de ellos fue el único sonido que escuchó Kelli, excepto el suave*ruido sordo*de sus sandalias en el camino de tierra.

Giraron hacia el río y siguieron el camino que conducía a Monster Hole. No hay nadie alrededor. Silencio total ahora. Incluso los grillos guardaron silencio.

El agua del río era de color gris oscuro con manchas verdes opacas bajo el cielo nublado. La corriente era suave y lamía suavemente la orilla fangosa.

Kelli entrecerró los ojos hacia el banco de arena que rodeaba Monster Hole. El sol volvió a aparecer e hizo brillar el agua. Shawn sostuvo rígidamente el papel negro frente a él. "¿Realmente estamos haciendo esto?"

"No hables", dijo Kelli. "Solo trata de ser útil".

Ella tomó el papel y lo dejó sobre el suelo. "Manténgalo pulsado. No dejes que se escape”.

"No hay viento", dijo Shawn.

“No discutas, Shawn. Simplemente mantén el papel presionado”. Kelli no quiso parecer tan brusca con su hermano. Se dio cuenta de que estaba tensa. Todo su cuerpo se sentía tenso, como si todos sus músculos estuvieran atados con nudos.

Se arrodilló y colocó al pájaro boca arriba en el suelo. Las delgadas piernas estaban rígidas y erguidas. La cabeza con los ojos en blanco se inclinó en un ángulo extraño. Las plumas se sentían rígidas y secas.

Kelli levantó el cuchillo sobre el pájaro. "Espero que todavía tenga su sangre", murmuró.

"No puedo mirar". Shawn se cubrió los ojos con una mano.

Kelli no respondió. Agarró con más fuerza el mango del cuchillo para carne y bajó la hoja hacia el pájaro. Luego bajó la mano rápidamente, clavó la hoja profundamente e hizo un corte largo en medio del vientre del pájaro.

Tenía la extraña sensación de que el pájaro lanzaría un grito estridente. Pero, por supuesto, permaneció en silencio y no se movió. Y mientras miraba el profundo corte que había hecho, un hilo de sangre oscura manó sobre el suave y plumoso vientre.

"¡Sí!" gritó, levantando un puño en el aire.

"Enfermo", murmuró Shawn. Sujetó el papel con ambas manos. Kelli

dejó el cuchillo junto al pájaro. Luego sumergió el dedo índice en la sangre que goteaba. "Cincuenta gotas en el papel", le dijo a Shawn. "Luego gritamos el nombre de Shagedy diez veces. Y veremos qué pasa".

"Oh, sí. Ya veremos", murmuró Shawn. Sus ojos estaban fijos en el agua que se movía suavemente. No quería mirar al pájaro muerto abierto.

Goteo, goteo, goteo, goteo.

Kelli contó en silencio para sí misma. La sangre se sentía caliente en su dedo. Cuando dejó de gotear por el costado del corte, tuvo que clavar su dedo en el cuerpo del pájaro para sacar más.

"Date prisa", instó Shawn. "Esto me está enfermando. En serio." "Todo te enferma", murmuró Kelli.

Goteo, goteo, goteo...

El vientre del pájaro se había abierto. Parecía como si el pobre pájaro se hubiera partido por la mitad. Kelli goteó las últimas gotas de sangre sobre el papel. "Bueno." Ella se puso de pie de un salto. "Acerca el papel al agua, Shawn".

Él se contuvo. "No. *Tú* hazlo. Es totalmente asqueroso".

Ella puso los ojos en blanco y tomó el papel de su mano. "Sígueme." Ella abrió el camino hasta la orilla del agua. El suelo se volvió blando y fangoso aquí. El agua lamía a un ritmo suave y constante.

Shawn se quedó unos pasos detrás de Kelli. "¿Puedes al menos ayudarme a gritar su nombre?" ella preguntó.

El asintió. "Bueno."

Comenzaron a gritar al unísono. “¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy!

Sus voces resonaron en las aguas profundas. Kelli se tapó la boca con las manos y gritó aún más fuerte. “¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy! ¡Aquí viene el Shagedy!

Diez veces.

Kelli miró alrededor del círculo de agua que formaba Monster Hole. El sol volvió a esconderse detrás de las nubes. El agua del río se volvió gris.

“No pasa nada”, dijo Shawn, de pie tres pasos detrás de ella. “Esto fue estúpido. Vamos a casa."

"Esperar." Kelli hizo un gesto con una mano. “Sólo espera. Y ver." Kelli contuvo la

respiración y miró fijamente el río oscuro y ondulante. Rodando suavemente. Nada cambia. Nada interrumpe el suave y constante flujo de agua.

No pasa nada...

Ella lanzó un suspiro. Quizás su hermano tuviera razón. Quizás esto fue una tonta pérdida de tiempo.

Las nubes pasaban por encima. Hicieron aparecer una sombra en el agua.

No, espera. La sombra no fue causada por las nubes.

Kelli jadeó y dio un paso hacia la orilla del agua. Miró con los ojos muy abiertos al frente... hacia el medio del círculo... hacia el medio de Monster Hole.

Y vio que el agua empezaba a girar. Las olas bajas se levantaban contra la corriente. Avanzando en la dirección equivocada. Escuchó un sonido agitado. El sonido se hizo más fuerte.

El agua se agitó. Las olas bajas chocaban contra las olas. El agua se agitaba y se agitaba. El centro del círculo empezó a burbujear.

La luz del sol se extendió una vez más sobre el agua y Kelli pudo ver con claridad. Ver algo debajo de la superficie... algo subiendo en el agua... subiendo

rápidamente mientras el agua se agitaba y burbujeaba.

Escuchó el grito asustado de Shawn. Él se acercó a ella y le tomó la mano.

Y ambos observaron cómo el agua azul verdosa parecía dividirse... mientras la criatura flotaba... flotaba sobre la superficie. Primero su cabeza, luego sus anchos hombros. El río se agitaba y rompía como un trueno.

Ambos gritaron cuando el monstruo parpadeó varias veces, el agua rodando por su rostro y fijó su mirada de ojos oscuros en Kelli y Shawn.



Su cara estaba azul e hinchada. Sus ojos eran de un extraño color amarillo. El agua le resbalaba por la cabeza y por los hombros desnudos. La criatura pareció crecer a medida que se elevaba en el agua y comenzaba a pisar fuerte hacia la orilla.

Arrancó una maraña de malas hierbas de su largo cabello verde mar, el cabello que le llegaba hasta los hombros. Su boca quedó abierta en un rugido silencioso. Un pez delgado y plateado se deslizó por una de sus fosas nasales y chapoteó en el agua.

"¡Correr! ¡kelly! ¡Correr!" Shawn gritó. Se alejó de la aterradora criatura y sus zapatos golpearon el suelo blando.

Kelli se volvió para correr. Pero luego se detuvo. Recordó las palabras del guardabosques Saul. El Shagedy saldría del agua y haría lo que ella le pidiera.

Ella era la jefa. Ella era su maestra.

Respiró hondo y reunió todo su coraje. Todavía podía oír los pasos de Shawn mientras huía. Pero ella estaba decidida a quedarse.

Lo llamé. Ahora lo controlaré.

Cruzó los brazos con fuerza frente a ella para evitar que su cuerpo temblara. Apretó la mandíbula y observó a la enorme criatura humana pisando fuerte hacia la orilla.

Su pecho desnudo estaba cubierto de un espeso pelaje marrón. Sus brazos eran poderosos y largos. Sus enormes manos colgaban debajo de sus rodillas. Sus piernas eran del tamaño de tocones de árboles, cubiertas completamente por un pelaje marrón tan grueso que parecían calzas oscuras.

Emitió un gruñido bajo. Agua de río negra brotó de su boca abierta. Inclinó su enorme cabeza hacia atrás y arrojó más agua desde lo más profundo de sus entrañas. Se abalanzó sobre Kelli, moviéndose lenta y pesadamente. Golpeó la superficie del agua con ambas manos abiertas mientras caminaba, provocando altas olas a ambos lados.

Las rodillas de Kelli comenzaron a doblarse. Todo su cuerpo se estremeció. Pero ella le devolvió la mirada a la criatura y se mantuvo firme.

"¡Sígueme, Shagedy!" Intentó gritar, pero su voz salió en un susurro ahogado.

La criatura se sacudió el agua como un perro después de un baño. Bajó su enorme cabeza, el cabello mojado y desaliñado cayendo sobre sus ojos amarillos.

"¡Te llamé, Shagedy!" Kelli encontró su voz y gritó. “¡Y ahora debes hacer lo que te digo!”

El monstruo inclinó la cabeza hacia el cielo y rugió. El desagradable sonido ahuyentó a los pájaros de los árboles. Se apartó el pelo de los ojos con ambas manos cubiertas de piel y miró a Kelli, sin pestañear.

Pisoteó el barro húmedo de la orilla. Dio un paso hacia ella. Otro paso contundente.

"¡Detener!" -gritó Kelli-. Una ola de pánico recorrió su cuerpo. “peludo - ¡detener!"

Pero siguió acercándose, sus ojos sobre los de ella como dos rayos húmedos de una linterna. Otro pez plateado asomó por una fosa nasal. El monstruo curvó y abrió puños gigantes a sus costados.

"Shagedy - ¡detente!" —gritó Kelli.

Antes de que pudiera apartarse de su camino, la criatura levantó un gran puño y la empujó. Un fuerte empujón en el costado que la envió al suelo.

Kelli aterrizó con fuerza. El dolor subió y bajó por su cuerpo. Se giró y vio a la criatura pisando fuerte hacia los árboles. "¡Detener!" gritó, tratando de alejar el dolor. "¡Alto ahí! ¿Adónde vas?*¡Detener!*"



Kelli se puso de pie. Podía ver a la gran criatura caminando entre los árboles. Siguió el camino hacia la ciudad, arrancando enredaderas y arbustos del suelo con ambas manos mientras caminaba.

"¡Esperar! ¡Detener!" Kelli corrió tras él. "¡Se supone que debes escucharme! ¡Detener!"

El monstruo se giró, con un feo ceño fruncido en su rostro azul oscuro, y gruñó en respuesta.

Kelli se escondió detrás de un árbol. ¿Iba a regresar y venir por ella? No. Se alejó ruidosamente, sus enormes patas cavando profundos agujeros en el suelo blando.

Kelli contuvo la respiración. La criatura olía a pescado podrido. Se preguntó si alguna vez sacaría el olor de su nariz. O la visión de sus aterradores ojos amarillos húmedos que la miraban radiantemente.

Kelli dejó de gritarle. Pudo ver que no la escucharía. Ella lo siguió con piernas temblorosas, manteniendo una distancia segura. Quería gritar pidiendo ayuda, pero no había nadie a la vista.

Se preguntó si Shawn había corrido todo el camino a casa. Se preguntó si le estaba contando a su padre sobre el monstruo. Tal vez su papá vendría y...

El camino conducía a una hilera de pequeñas casas blancas. Kelli se detuvo con un grito ahogado cuando la criatura se acercó a la primera casa. Retiró su poderoso brazo – y metió un puño por la ventana delantera. Vidrio roto. Alguien dentro de la casa gritó en shock.

La criatura levantó un bote de basura de metal del suelo y lo arrojó por la ventana rota.

"¡Detener! Oh por favor - !" Kelli suplicó.

Pero la criatura ya estaba en la casa de al lado. Levantó ambas manos - y arrancó el canalón del techo. Cayó al suelo. La criatura bajó el hombro hacia la puerta principal y la astilló fácilmente. La puerta se partió por la mitad y se salió de sus bisagras.

Kelli vio caras en las ventanas al otro lado de la calle. La gente escuchó los choques y los cristales rotos. Se quedó impotente, observando cómo la criatura que había convocado se volvía loca. Lo había llamado y ahora estaba destruyendo todo a su paso... destrozándolo todo... y disfrutándolo.

¿Qué he hecho? ¿Por qué hice esto?

El monstruo sacó un buzón del suelo y lo arrojó a través del parabrisas de una camioneta azul oscuro estacionada en la acera. Los cristales se hicieron añicos y volaron por todos lados.

"¡Ayuda!" Kelli les gritó a la gente que miraba desde sus casas. "Consigue ayuda. ¡Que alguien llame a la policía!

Escuchó una sirena a lo lejos. ¿Había ayuda en camino?

Sí. Una patrulla blanca y negra se acercó rugiendo, con la luz roja parpadeando en el techo y la sirena a todo volumen. Se detuvo con un chirrido. Las puertas delanteras se abrieron de golpe y dos oficiales uniformados de negro salieron de un salto.

El monstruo pasó por encima de un árbol esbelto. El árbol se agrietó y cayó al suelo. Gruñendo con fuerza, el monstruo volvió su mirada hacia los policías que se acercaban.

Sacaron pistolas. "¡Congelar!" uno de ellos ladró. “No te muevas. Quédate ahí."

La criatura se lanzó hacia el oficial, lo agarró por la cintura y lo arrojó a un lado. Antes de que el otro oficial pudiera reaccionar, el monstruo agachó los hombros. Levantó la patrulla con ambas manos y la metió dentro de la casa en lo alto del patio.

Se escucharon gritos. Una multitud se había reunido al borde de la calle. Los perros ladraron. Los dos oficiales se quedaron congelados, observando a la criatura atravesar

ciudad, buscando más daño que pudiera causar.

Kelli se giró y vio al guardabosques Saul medio escondido detrás de un árbol gordo. Se apoyó en el tronco del árbol y observó. No se mueve. Solo viendo.

Kelli respiró hondo y cruzó corriendo el patio hacia Saul. "¡Ayúdame!" ella lloró. “Yo… lo llamé. Seguí tus instrucciones. Hice todo lo que dijiste”.

No pudo evitar que le temblara la voz. Todo su cuerpo comenzó a temblar. "Hice todo bien", dijo entrecortadamente. “Pero el Shagedy no me escucha. El Shagedy se está volviendo loco. Es tan horrible. No me obedecerá en absoluto”.

Saul frunció el ceño y miró a Kelli con los ojos entrecerrados. "¿Lanudo?" él dijo. "Ese no es el Shagedy".



Kelli jadeó. "No entiendo."

"No se parece en nada al Shagedy", respondió Saúl. “El Shagedy es verde y tiene la piel como la de un lagarto. Y el Shagedy...

Se detuvo y de repente agarró a Kelli por los hombros. La arrastró detrás del árbol.

Kelli sintió el suelo retumbar cuando el monstruo pasó junto a ellos. Asomó la cabeza por detrás del árbol y observó cómo la criatura que gruñía regresaba al camino.

Manteniendo una distancia segura, la gente lo seguía. Kelli y Saúl lo siguieron. El monstruo nunca volvió atrás. Daba zancadas largas y pesadas, sus grandes pies aplastaban plantas y enredaderas. Caminó hacia el agua y siguió caminando.

Kelli se acurrucó cerca de Saul y observó cómo la criatura parecía hundirse bajo las aguas del río que se movían lentamente. Su pecho... luego sus hombros... luego su cabeza. El agua se agitó cuando desapareció bajo el agua.

La multitud empezó a hablar a la vez. Los dos policías se quedaron en la orilla, con las armas en la mano y sacudiendo la cabeza.

“Arrojó mi auto treinta metros”, dijo un hombre.

“¿Quién va a pagar mi casa? Rompió todas las ventanas”.

“No voy a pegar ojo esta noche. Estaré atento a que ese monstruo regrese”.

"Ninguno de nosotros está a salvo".

Kelli se volvió hacia Saúl. “Seguí las instrucciones. ¿Qué hice mal?"

Vio la hoja de papel negro atrapada bajo un zarcillo de enredadera. Ella lo recogió y se lo empujó a la cara. "¿Qué hice mal? ¿Por qué no es el Shagedy?

Saul tomó el papel y lo miró con atención. Comenzó a mover los labios. Kelli se dio cuenta de que estaba contando las gotas de sangre de pájaro.

Finalmente, Saúl alzó los ojos hacia ella. "Sólo cuarenta y ocho gotas", dijo. "Contaste mal".

"Oh, no." Kelli se dio una palmada en la frente. "Lo hice otra vez. Yo... odio *cualquier cosa*que ver con números”.

Saul le devolvió la hoja de papel. “Las leyendas dicen que hay *docenas*de monstruos que viven en lo profundo del fondo de Monster Hole. Llamaste a un monstruo diferente, Kelli. Llamaste a un monstruo que no puedes controlar”.

Saúl sacudió la cabeza con tristeza. "Regresará mañana y destruirá toda la ciudad y todo lo que hay en ella".

A Kelli se le hizo un nudo en la garganta. Se obligó a respirar. Ella luchó por contener las lágrimas. “Pero... Saúl... ¿No hay nada que podamos hacer?”

Sacudió la cabeza nuevamente. "No. Me temo que no lo hay”.



Saúl chasqueó los dedos. “Excepto quizás por una cosa. Puede que haya algo que puedas hacer”.

Kelli lo agarró del brazo. "¿Qué? ¿Qué es?"

Él frunció el ceño. "No. Olvídalo. Es demasiado arriesgado. Demasiado peligroso." “Saul, dímelo”, suplicó Kelli. “Lo que pasó hoy… Es todo culpa mía. Quiero hacer algo para ayudar. Lo haré*cualquier cosa*.”

Saúl miró a su alrededor. La costa estaba ahora desierta. Todos habían regresado a la ciudad. El sol se hundía detrás de los árboles. De repente el aire se enfrió.

"Tú eres el único que puede intentar esto", le dijo a Kelli. “Lo llamaste. La persona que lo invoca es la única persona que puede derrotar a este monstruo”.

Kelli tragó, con la garganta seca como el algodón. "¿Que tengo que hacer?" Saul señaló un bote de remos escondido entre dos árboles. “Te llevaré remando en ese bote”, dijo. “Al medio de Monster Hole. El monstruo saldrá a la superficie. Querrá ver quién está ahí”.

Saúl metió la mano en la bolsa de cuero que colgaba de su cinturón. Sacó una pequeña bolsa de tela. "Esto es polvo de serpiente", dijo. "Nunca voy a ningún lado sin él".

Kelli miró la bolsa que tenía en la mano. "¿Qué hace?"

"Tienes que rociar esto sobre la cabeza del monstruo", le dijo. “Si lo rocías sobre su cabeza, se hundirá en el agua. Y nunca volverá a pisar tierra”.

El cerebro de Kelli dio vueltas. "¿De verdad crees que eso funcionará?"

Saúl asintió. "Creo que lo hará."

"Entonces vamos", dijo Kelli, tirando de su brazo. "Vamos. Vamos a hacerlo." Su

corazón latía tan rápido que apenas podía respirar. Pero se obligó a sus piernas temblorosas a llevarla hasta el bote de remos.

Cuando empezaba a subir, escuchó un grito. Se dio la vuelta y vio a Shawn corriendo hacia ella desde el camino. “¿Shawn? ¿Estás bien?" ella lloró. "¿Donde esta papa?"

“Papá… está en la ciudad”, llamó sin aliento. Se detuvo junto al bote de remos y apoyó las manos en las rodillas, luchando por recuperar el aliento. “Yo… corrí todo el camino. Papá está en la ciudad ayudando a las personas cuyas casas quedaron destrozadas. Él dice que regreses a casa de inmediato”.

"No puedo", dijo Kelli. “Tengo que salir en este barco con el guardabosques Saul. Tengo que hacer algo con el monstruo”. Su voz se quebró. "Es… todo es mi culpa, Shawn".

Shawn la miró fijamente. "¿Qué vas a hacer?"

“Te lo diré cuando regrese”, dijo. Empezó a subir al barco.

"No." Shawn la agarró del brazo. "Voy contigo."

Kelli casi se rió. “¿Estás bromeando? Te aterroriza el agua y te aterra estar en un barco en el pantano”.

"Yo… lo sé", respondió Shawn. “Pero no te dejaré ir sin mí. Todos tenemos que ser valientes ahora”.

Kelli asintió con la cabeza. "Bueno. Salta. Pero mantente cerca de Saúl. Y agárrate fuerte, ¿de acuerdo?

Shawn subió detrás de ella. Tenía los ojos muy abiertos por el miedo. Pero tenía la mandíbula apretada y no hizo lo del hombro. Kelli pudo ver que estaba decidido a ser valiente.

El cielo se oscureció hasta convertirse en carbón. Cuando Saúl comenzó a remar, el agua del río tenía un color púrpura intenso. La corriente hacía ruidos ondulantes mientras avanzaba contra el barco. Kelli sintió como si la corriente estuviera tratando de empujarlos hacia atrás, diciéndoles que no flotaran hacia Monster Hole.

Agarró la bolsa de tela con polvo de serpiente en una mano. Sus ojos estaban fijos en el agua oscura y agitada. Nadie habló. A lo lejos, un pájaro chilló, un gemido agudo.

El barco se balanceó cuando llegaron a las aguas profundas. Shawn agarró los costados con tanta fuerza que sus manos eran de un blanco pálido, incluso bajo la mortecina luz del sol.

Kelli sintió una oleada de náuseas bajar por su estómago. Su garganta se cerró de nuevo.*Espero no vomitar.*

El aire fresco de la noche hizo que le hormigueara la piel de los brazos. Pasó la bolsa de tela de una mano a otra.

"Estamos justo en el medio de Monster Hole", dijo Saul en voz baja, apenas por encima de un susurro. Dejó de remar. El barco se deslizaba adelante y atrás arrastrado por la corriente.

Kelli volvió a sentirse enferma. Ella tragó rápidamente. Contuvo la respiración. Miró hacia la oscuridad de las aguas profundas.

¿Funcionará el loco plan de Saúl?

No tuvo que esperar mucho. El agua empezó a agitarse violentamente. El bote de remos se balanceó hacia atrás. Y Kelli pudo ver una forma grande y oscura flotando hacia la superficie. A medida que se acercaba, podía verlo claramente.

El monstruo... surgiendo debajo del bote... a punto de chocar contra él desde abajo... a punto de aplastar su bote y enviarlos cayendo al agua.



Kelli abrió la boca para gritar mientras el barco retrocedía. Sólo un chillido ronco escapó de su garganta. Ella se balanceó hacia adelante con fuerza. También lo hicieron Saúl y Shawn. Luego fueron devueltos. El barco se detuvo cuando el monstruo apareció a su lado.

Su cabello estaba enredado alrededor de su cara. El agua le corría por la cabeza y los hombros. Tenía los ojos cerrados. Se abrieron de golpe y brillaron inquietantemente de color amarillo a la luz gris del atardecer. La mirada de la criatura pasó de Saul a Shawn y Kelli.

"¡Rápido!" Saúl gritó. "El polvo. ¡Ahora! En su cabeza. Ésta es tu única oportunidad”.

Un gemido de miedo surgió de la garganta de Kelli mientras sus dedos jugueteaban con la bolsa. "¡Oh!" Casi dejó caer la bolsa al agua. Si tan solo pudiera hacer que su mano dejara de temblar.

Finalmente, metió dos dedos en la bolsa y sacó un montón de polvo de serpiente gris. El monstruo se balanceaba en el agua, con las manos hacia abajo a los costados y el agua todavía goteando de su rostro. Miró a Kelli como si la estudiara.

Kelli respiró hondo y extendió la mano. Extendió su mano sobre el costado del barco. Agarrando el trozo de polvo de serpiente, extendió su mano sobre el cabello enredado del monstruo...

Se estiró lo más que pudo, inclinándose por la borda del barco. Sostuvo su mano temblorosa sobre la cabeza del monstruo y dejó caer el polvo.

El monstruo se lanzó hacia la derecha. El polvo cayó al agua.

¡OMITIDO!

Kelli falló. El barco se inclinó. Sintió que empezaba a caer. Con un grito, cayó del barco. Salpicó con fuerza en el agua. Sorprendentemente frío. Frío y oscuro.

Ella jadeó y tragó agua. Ahogándose, se obligó a subir a la superficie.

“¡Nooooo!” Gritó cuando vio que el monstruo agarraba a Shawn. La criatura envolvió sus enormes y húmedas manos debajo de las axilas de Shawn, lo levantó como si pesara una onza y lo levantó, pateando y sacudiéndose, fuera del bote.

“¡Nooo!” Kelli volvió a gritar cuando el monstruo levantó a Shawn por encima de su cabeza, giró en el agua, levantó una ola y se llevó al niño que gritaba.



Kelli se agarró al costado del bote. Saúl la levantó del agua y la ayudó a subir. Se secó el agua de los ojos y la frente con ambas manos y se pasó el cabello empapado detrás de la cabeza.

"¿A dónde lleva a Shawn? ¿Qué vamos a hacer?" —gritó con voz estridente y asustada.

"¡Ayúdame! ¡kelly! ¡Ayuda!"

Los gritos de Shawn pronto fueron ahogados por las fuertes salpicaduras cuando el monstruo pisoteó el agua. Shawn agitó los brazos, pateó y se retorció. Pero la enorme criatura era demasiado fuerte para escapar.

Kelli y Saul entrecerraron los ojos ante la luz gris, meciéndose con el bote de remos tras los fuertes pasos, observando al monstruo levantar olas.

"Él va a llevar a tu hermano a esa laguna de allí", dijo Saúl. Señaló una extensión de arena que se curvaba hacia el río.

"¿Qué le hará?" —gritó Kelli. "¿Podemos salvarlo? ¿Podemos hacer algo? ¿Deberíamos seguirlos hasta allí? ¿Deberíamos buscar ayuda? Las preguntas surgieron de ella, una frenética explosión de palabras.

Saúl entrecerró los ojos y pareció mirar a lo lejos. Kelli pudo ver que estaba pensando mucho. "Ahora no tenemos otra opción", dijo finalmente. "Sólo hay una manera de salvar a tu hermano".

"¿Qué? ¿Qué es?" —exigió Kelli. "¡Dime!"

"Tenemos que llamar al Shagedy", dijo Saúl. "Tenemos que llamar al Shagedy y ordenarle que destruya al otro monstruo".



Remar hasta la orilla sólo duró unos minutos. Pero parecía que*días*a Kelli. Entrecerrando los ojos a lo lejos, pudo ver a Shawn de rodillas en la laguna arenosa. El monstruo apareció cerca. Podía ver su cabeza y sus hombros balanceándose en el agua.

Ella y Saúl saltaron del bote y arrastraron el bote hacia la orilla fangosa. Kelli se sorprendió al ver que una pequeña multitud se había reunido bajo los árboles. Se apiñaron juntos, murmurando en voz baja el uno al otro.

A un lado de la multitud, vio a Zeke y Decker. Se sentaron en el suelo con las piernas cruzadas y las manos entrelazadas en el regazo. No estaban hablando. Observaban atentamente a Saul y Kelli.

Kelli se estremeció, todavía empapada por su caída al agua. Saúl la apartó de la multitud. Volvió a buscar en su pequeña mochila y sacó una botella de plástico. "Esto es sangre de serpiente", le dijo. "Podemos usar esto para convocar al Shagedy".

Volvió a meter la mano en la mochila y sacó una hoja de papel negro. “Vengo preparado para*cualquier cosa*," él dijo. "Esta vez,*Enfermo*cuenta las gotas”.

Kelli sostuvo el papel mientras Saul le goteaba sangre de serpiente. Contó cuidadosamente cincuenta gotas en voz alta. Luego ambos se taparon la boca con las manos y gritaron “Aquí viene el Shagedy” diez veces.

Se volvieron hacia el agua. Kelli pudo ver a Shawn de rodillas en la arena del otro lado. ¿El Shagedy surgiría del fondo del río? ¿Llegaría a tiempo para rescatar a su hermano?

Apenas podía respirar. Su corazón latía tan fuerte que se sentía mareada. Agarró el brazo de Saúl. "Es... no está funcionando".

El río fluía suavemente y la suave corriente levantaba olas bajas. Sin batidos. Sin remolinos. No hay señales de ninguna criatura.

Kelli se giró cuando vio a Zeke y Decker corriendo hacia ella. Sus ojos azules estaban muy abiertos y sus expresiones serias. Se detuvieron frente a Kelli y Saul. Kelli esperó a que dijeran algo, pero no dijeron una palabra.

"¿Qué deseas?" preguntó con impaciencia.

“Nos convocaste”, dijo Zeke.

"¿Eh?" Kelli los miró fijamente. "Qué vas a*hablando*¿acerca de?"

“NOSOTROS somos los Shagedy”, dijo Zeke. “Y nos has convocado”. "Este

no es momento para bromas", gritó Kelli. “Mi hermano ha sido secuestrado por un monstruo. Y ustedes dos idiotas...

Se detuvo con la boca abierta cuando vio que los dos niños comenzaban a cambiarse.

Se apoyaron uno contra el otro. Juntó sus rubias cabezas. Y sus cuerpos comenzaron a transformarse. Mientras Kelli y Saul miraban con silencioso asombro, Zeke y Decker se derritieron... se fundieron juntos... desaparecieron el uno en el otro, creciendo a medida que se combinaban. Estirándose... estirándose más alto y más ancho.

"Oh, vaya. Oh, vaya." Kelli murmuró en estado de shock.

Los dos niños se fundieron en una enorme criatura verde con piel de lagarto. Al menos dos metros y medio de altura con brazos poderosos y hombros anchos. Abrió su boca dentada y rugió con voz atronadora:

“*¡JUNTOS SOMOS LOS PELUDOS!”*



“Yo… no lo creo”, murmuró Saúl.

Kelli se quedó boquiabierta ante el enorme y feo monstruo.

El pecho de piel de lagarto del Shagedy subía y bajaba. Miró a Kelli con ojos rojos y llorosos.

Detrás de ella, la gente gritaba de miedo. Vislumbró a algunos de ellos corriendo hacia los árboles en busca de seguridad.

Kelli respiró hondo. Señaló la laguna al otro lado del agua. "Shaggedy...", gritó. "Sigue mi orden. ¡Ve a rescatar a mi hermano de ese otro monstruo!

El Shagedy gruñó en respuesta. Se dio la vuelta. Tenía una cola larga como la de un caimán. Cuando la criatura se giró, la cola golpeó a Kelli y casi la derriba. Recuperó el equilibrio y lo vio caer al agua.

Saúl negó con la cabeza. “Nunca lo supuse…” murmuró. "Nunca imaginé acerca de esos dos chicos".

Detrás de ella, la gente gritaba y señalaba, viendo cómo el Shagedy cruzaba el río, levantando altas olas a ambos lados. parecía *empujón*el agua fuera de su camino. Llegó a la laguna en menos de dos minutos.

El otro monstruo se levantó para recibirlo. Kelli vio a Shawn retroceder

asustado. El Shagedy saltó hacia la otra criatura. Envolvió sus enormes brazos alrededor de la cintura de la criatura y trató de expulsarle el aliento.

Pero el monstruo se liberó y lanzó un puño ardiente y duro al vientre del Shagedy.

Kelli jadeó cuando Shagedy se dobló de dolor. Mientras bajaba la cabeza, el otro monstruo levantó el puño y le dio un puñetazo bajo la mandíbula a Shagedy. El golpe fue tan fuerte que Kelli escuchó el *crujido* desde el otro lado del agua.

“Shawn – ¡corre! ¡Correr!" Kelli estaba gritando sin siquiera darse cuenta. "Shawn, ¡huye!"

Pero parecía congelado por el miedo. Él no se movió.

El Shagedy se tambaleó bajo los golpes del otro monstruo. Un puñetazo más fuerte en la cabeza de Shagedy... y cayó hecho un montón sobre la arena.

El Shagedy yacía boca arriba sobre la arena. No se movió. Pasaron diez segundos... veinte... treinta...

“El monstruo debe haberlo matado”, susurró Saúl, sacudiendo la cabeza. “Lo siento mucho, Kelli. Perdemos. Perdemos."



Kelli se quedó paralizada, observando con horror, rezando en silencio para que Shagedy se moviera.

El otro monstruo lanzó ambos puños al aire. Saltó del agua, animándose triunfalmente. Luego se dio la vuelta y se lanzó hacia adelante con sus enormes brazos extendidos, alcanzando a su hermano.

Y mientras se tambaleaba hacia Shawn, el Shagedy se movió rápidamente. Se levantó y se lanzó hacia adelante, derribando al monstruo que tenía entre sus piernas. Luego arrojó a la criatura a la arena.

La criatura pareció marchitarse. Se quedó flácido. El Shagedy lo levantó en alto y lo lanzó sobre el agua. Kelli observó, con las manos apretadas con fuerza a los lados de su cara, mientras el monstruo se hundía. Su cuerpo se hundió en el agua. Su cabeza fue la última en hundirse.

No volvió.

Shagedy levantó a Shawn de la arena. Cargó a Shawn sobre un hombro y comenzó a cruzar el agua, pisoteando con fuerza.

"¡Oh, vaya!" -gritó Kelli-. “¡Shawn está bien! ¡El Shagedy lo salvó!

Escuchó a la gente aplaudiendo detrás de ella. Se giró a tiempo para ver a su padre cruzar corriendo el camino. El Shagedy bajó a Shawn al suelo. Kelli y su padre lo abrazaron al mismo tiempo.

“¡Estamos bien! ¡Estamos bien! Kelli siguió repitiendo.

Se volvió hacia Shagedy. La criatura estaba de pie con sus grandes brazos cruzados, observando la celebración familiar. El agua goteaba de sus patas de reptil. Sus ojos rojos se quedaron fijos en Kelli.

Entonces empezó a cambiar. El cuerpo pareció separarse. La criatura empezó a partirse en dos. Sus lados estaban inclinados uno hacia el otro. Hizo un chasquido al separarse.

Aparecieron dos cabezas. Cuatro brazos humanos.

En segundos, Zeke y Decker estaban en su lugar, sacudiéndose el agua de su cabello rubio. "Intentamos asustarte", le dijo Zeke a Kelli. “Juntos, Decker y yo somos un monstruo. No podemos evitarlo”.

"No me importa si eres un monstruo", respondió Kelli. “Salvaste la vida de mi hermano”.

“¿No vives bajo el agua?” preguntó su padre, con las manos sobre los hombros de Shawn.

"No", respondió Decker. “Queremos vivir una vida normal. Ya no queríamos vivir en el pantano. No queríamos que nadie adivinara que éramos los Shagedy. Nosotros vivimos en una casa. Vamos a la escuela. Intentamos actuar como humanos normales. Pero somos un monstruo y no podemos controlarlo”.

"No sabemos cómo nos pasó a nosotros", dijo Zeke. "Siempre hemos sido los Shagedy".

“Ustedes dos, muchachos, son héroes”, intervino el guardabosques Saul. Les frunció el ceño. "Pero tengo que llevármelos a los dos".

Kelli jadeó. Todos miraron a Saúl.

“No soy quien dije que era”, les dijo Saúl. “No soy un ermitaño loco de pantano que colecciona cabezas de serpientes. Soy un agente federal. He estado aquí en Monster Watch”.

Zeke y Decker dieron un paso atrás.

“No se preocupen”, les dijo Saúl. “Ya que salvaste la vida de Shawn, recibirás muy buen trato. Pero es mi trabajo. Tengo que llevarlos a los dos a los laboratorios científicos federales. Están esperando para estudiarte allí”.

"Yo... no... lo creo", dijo Zeke. Él y su hermano intercambiaron miradas. Luego juntaron sus cabezas. Se apoyaron uno contra el otro y comenzaron a cambiar.

Parecían derretirse juntos. Sus brazos desaparecieron a sus costados. Sus cabezas se fusionaron rápidamente en una cabeza gigante parecida a la de un lagarto.

Kelli y los demás miraron asombrados mientras Shagedy estaba nuevamente frente a ellos. Su gran pecho se alzó. Cerró y abrió enormes puños de animales.

Y luego se lanzó hacia adelante y agarró al guardabosques Saul.

Saúl lanzó un grito de sorpresa cuando el monstruo le rodeó la cintura con los brazos y lo levantó fácilmente del suelo. El sombrero de Saúl salió volando y su largo cabello blanco se agitó en el aire. Pateaba y se retorcía, pero Shagedy lo sujetaba con fuerza.

La gran criatura levantó a Saúl por encima de su cabeza. Lo mantuvo en alto. Luego retiró sus poderosos brazos, listo para lanzar al aterrorizado hombre hacia los árboles.

"¡Detener! ¡Para!" Kelli gritó y estalló frente a la criatura. El Peludo vaciló. Sostenía a Saúl sobre su cabeza como si pesara una onza.

"¡Bajalo!" -gritó Kelli-. Su voz salió aguda y estridente. “Te llamé. ¿Te acuerdas? Debes escucharme. Debes hacer lo que te digo”.

Los ojos rojos del monstruo se fijaron en Kelli. Los grandes brazos se retiraron, listos para alejar a Saúl. Entonces Shagedy dejó escapar un largo suspiro. Esto hizo que Saúl se pusiera de pie. Dio un paso atrás.

*¡Funcionó!*Pensó Kelli.*El monstruo me obedeció.*

“¡Vuelve por donde viniste!” ella lo ordenó. "De vuelta al pantano al que perteneces".

¿El monstruo la obedecería otra vez?

Echó la cabeza hacia atrás y dejó escapar un rugido ensordecedor. Luego extendió ambos brazos delante de él, listo para agarrar a alguien.

Se tambaleó hacia Kelli, con los ojos llameantes y enojados. “¡Nooo!” Kelli gritó cuando Shagedy la alcanzó.

Pero para su sorpresa, pasó junto a ella. Pisoteó los árboles, aplastando enredaderas y pequeños arbustos bajo sus enormes pies. En unos segundos, el monstruo desapareció de la vista.

Kelli todavía podía oír sus pasos sordos. Pero entonces los pasos se desvanecieron. El pantano estaba en silencio.

Y entonces todos los presentes comenzaron a vitorear. Una alegría de triunfo.

"¡Kelli Andersen, domadora de monstruos!" Declaró Shawn.

Más aplausos, gritos y risas felices.

Su padre levantó a Kelli con un abrazo. Y luego los tres Andersen se vieron envueltos en un largo abrazo familiar. “Qué decisión tan cercana”, repetía su padre. “Pero ahora estamos todos bien. Estamos todos bien”.

Él retrocedió y se pasó una mano por la cabeza calva. "Ya he tomado una decisión, ustedes dos", dijo. “No nos quedaremos aquí ni un día más. Te llevaré de regreso a la ciudad de Nueva York”.

Kelli le frunció el ceño. "Awwww, papá", gimió. “¿Tenemos que irnos? Es mucho más emocionante aquí”.

Serie de libros Goosebumps creada por Parachute Press, Inc.

Primera impresión 2016

Diseño de portada de Steve Scott Arte
de portada de Brandon Dorman

ISBN electrónico 978-0-545-82548-1